



BOLETIN SALESIANO

El peligro, Padre Santo, está en la continua difusión de libros infames; y para poner coto á tamaño mal, yo no veo otro remedio, que la fundación de una imprenta católica, puesta bajo el patrocinio de la Santa Sede. De esta manera, no haciéndose esperar nuestras respuestas, podremos con mayor ventaja descender al campo de la lid y responder con feliz éxito á las provocaciones de los apóstoles del error.

(SALES)

No se engañaría mucho quien intentara atribuir principalmente á la prensa malvada todos los males presentes, así como la deplorable condición de las cosas á la cual hemos venido a parar. Los escritores católicos deben con todas sus fuerzas valerse de la imprenta para bien de la sociedad.

(LEÓN XIII)

La prensa periódica sometida á la autoridad jerárquica, revestida del espíritu de Jesucristo, viene á ser un poder inmenso: ilumina, sostiene la verdad, hace desaparecer el error, salva y civiliza; es una especie de apostolado sublime.

(ALIMONDA)

DA MIHI ANIMAS CAETERA TOLLE

LECTURAS CATÓLICAS. Publicación que se propone exclusivamente la enseñanza y defensa de la Religión Católica mediante la difusión de libros morales y amenos adaptados á la inteligencia de todo el mundo. Cada mes sale á luz un opúsculo de 100 á 150 páginas que se envía á los señores suscritores.

Precio de suscripción (pago adelantado).

En Buenos Aires: Un año pesos m/n. 1 50
 — Provincias: — — . . . 1 75
 — En el extranjero: — en oro . . . 1 50

A los Señores Suscritores, que quieran constituir centros de suscripción, se les concederá un 10 % de descuento.

Para los pedidos y precio de la suscripción se ocurrirá á cualquier casa Salesiana, á los respectivos agentes ó á la Dirección de las Lecturas en el Colegio Pío IX de Artes y Oficios, en Almagro, Buenos-Aires.

Catecismo en Ejemplos por el Pbro. Salesiano D. Camilo Ortúzar. — Es una recomendable obra en la cual no sólo se exponen con gran claridad las enseñanzas de la religión, sino que también con variados y preciosos ejemplos se alienta á practicar la virtud.

Tercera edición en prensa en los Talleres Salesianos de Sarriá.

Manual de la Primera Comunión por el mismo autor. — Obrita sumamente á propósito para preparar á los niños á tan importante acto. — Tercera edición. En tela Pts. 2 00.

El Joven Instruido. Devocionario muy recomendado y del cual se han publicado más de cien ediciones, escrito con gran esmero por el Pbro. D. Juan Bosco.

Encuadrado en tela Pts. 1,00 — En badana de color 1,25 — En vitela y con cortes dorados 2,50. — Preciosa edición de 1891. Pts. 5.

Vida de Margarita Bosco por el Presbo. D. Juan Lemoyne. Obrita en la que se refieren con gran amenidad los admirables trabajos y virtudes de aquella buena aldeana, que con un corazón digno de una reina estaba escogida por Dios para la formación del San Vicente de Paul de nuestro siglo.

Tercera edición. En rústica Pts. 1,00. — Encuadrada en tela 1,25. — En tela y cortes dorados 1,70.

Mes de María, por el Sr. Presbo. Don Rodolfo Vergara Antúnez. Es uno de los más preciosos y recomendables libros que de este género puedan encontrarse para honrar á María en el mes que le está consagrado. El método, la unción y piedad de las oraciones y reflexiones, los hermosos ejemplos, la amenidad y pureza de estilo, lo hacen digno de la fama y popularidad de que goza.

Tercera edición recién estampada en los Talleres de Sarriá (Barcelona). Precio en Europa, Pts. — 1,00.

OBRAS PUBLICADAS O DE VENTA

en la Casa Salesiana de Almagro - Buenos Aires

Severino ó las aventuras de un joven montañés seguido de la *Vida de Santa Margarita de Cortona.*

La Misa por Mñr de Segur.

La Semana Santa explicada por el abate Gaume.

¿Mi hijo fraile? Prefiero verle muerto! Memorias de un joven contrariado en su vocación por el Pbro D. C. M. Viglietti.

Dicha y desdicha. — *Los dos caminos* por Matilde Bourdón.

Vida del Bienaventurado Fray Martín de Porres de la Orden de Santo Domingo.

Veladas de un artesano por Juan M. Pastor.

Fe y libre examen. — *El Papa y el Concilio Vaticano. Renán— y la Vida de N. S. Jesucristo.*

Una nueva devoción por Francisco Martinengo.

El Cruzado. Leyenda original por Francisco Hernando.

El Gran Hecho. El Mundo adora á un Judío Crucificado, por G. Gaume.

El Corazón de Jesús al alcance de los niños por el Pbro Don Ramón Barberá, seguido de *La Aurora de la devoción al S. Corazón de Jesús* por el P. Luis Coloma de la Compañía de Jesús.

Pilatillo, — *La Maledicencia y Periquillo* sin miedo por el P. Luis Coloma.

Vida de San Alfonso María de Liguorio por el P. Victorio Loydice.

Agustín ó el triunfo de la verdadera cruz.

Valeria y el secreto por Matilde Bourdón.

Valentín ó la vocación contrariada por el Pbro Don Juan Bosco.

Angela ó la pastorcilla de los Apeninos por el mismo autor.

Compendio de la Historia de la Iglesia por el mismo.

El Católico en el Siglo por el mismo.

El Gran Paso por el Presbo.º Francisco Martinengo.

El Arte divina de la oración mental según San Alfonso M. de Liguorio.

Respuestas claras y sencillas á las objeciones que más comunmente suelen hacerse contra la religión por Mñr. de Segur, traducción de Don Gabino Tejado.

El buen Combate de la fe por Mñr. de Segur.

De la Imitación de la Virgen María por una monja del monasterio de Marchtall.

Antonio ó el pequeño huérfano de Florencia.

El Liberalismo es pecado. — *Questiones Oardentes* por Don Felix Sardá y Salvany.

Josefina ó una santa de nueve años por Mñr. de Segur seguido de la *Vida de la Venerable Albina* piadosa modista.

Los Francmasones por Mñr. de Segur.

La Gran Bestia señalada á la juventud por el Pbro Don Francisco Martinengo.

BOLETIN SALESIANO

Quien recibiere á un niño en mi nombre, á mi me recibe.

(MATH. XVIII.)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande esmero su educación cristiana; y proporcionadle libros que le enseñen á huir del vicio y á practicar la virtud.

(PRO IX.)

Redoblad vuestras fuerzas á fin de apartar á la niñez y juventud de la corrupción é incredulidad y preparar así una nueva generación.

(LEON XIII.)



Debemos ayudar á nuestros hermanos á fin de cooperar á la difusión de la verdad.

(III S. JUAN, 8.)

Atiende á la buena lectura, á la exhortación y á la enseñanza.

(I TIMOTH IV, 13.)

Entre las cosas divinas, la más sublime, es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas.

(S. DIONISIO.)

El amor al prójimo, es uno de los mayores y más excelentes dones que la divina bondad puede conceder á los hombres.

(El Doct. S. FRANC. do Sales)

— 33 (DIRECCION en el Oratorio Salesiano — Calle de Cottolengo N. 32, TURIN (Italia)) —

SUMARIO.

PRIMER CONGRESO DE COOPERADORES SALESIANOS. Su importancia y el por qué — *Bolonia* — Dios lo quiere — *Junta de Sras. Cooperadoras* — *Boletín Salesiano* — *Adhesiones* — *Circular á los Sres. Obispos Italianos* — *Exposición* — *Concurso* — *Circular de la Junta Promotora* — *Avisos* — *Invitación*.
 EL IDEAL DEL OBRERO (poesía).
 DON CAMILO ORTÍZAR.
 ESPAÑA. *Serilla*. Fiesta de los niños Salesianos. — *Málaga*. — *Utrera*. Fiesta de San Francisco de Sales.
 LA OBRA DE DON BOSCO EN EL EXTRANJERO. *Italia*. — *Francia*.
 AMÉRICA. *Santiago de Chile*. Escuela práctica de agricultura en Melipilla (Continuación). *Venezuela*. Los Salesianos en Caracas y Valencia. — *Otras noticias*.
 NOTICIAS DE NUESTROS MISIONEROS. *Uruguay*. La primera caravana para la Misión del Matto Grosso. — *Ecuador*. Vicariato de Méndez y Gualaquiza. Una excursión al Sur de Gualaquiza. Incendio. La Misión de Gualaquiza. — *Patagonia*. Tres meses de Misión en la Cordillera. — Doscientos sesenta y tres nuevos Cristianos.
 GRACIAS DE MARÍA AUXILIADORA.
 BIBLIOGRAFÍA.

á los Sres. Obispos italianos — Exposición — Concurso — Circular de la Junta Promotora — Avisos — Invitación.

Como ya anunciamos á nuestros lectores, el primer Congreso de Cooperadores Salesianos, se ha de celebrar en *Bolonia* (*Italia*) los días 23, 24 y 25 del próximo Abril.

No me detengo á explicar qué sean los Cooperadores Salesianos, por que de esto, en más de una ocasión nos hemos ocupado en el Boletín.

En cuanto á la oportunidad é importancia de este Congreso, es tanta, cuanta es la importancia y oportunidad de la Congregación Salesiana, fundada por el San Vicente de Paul del siglo XIX, el immortal sacerdote D. Juan Bosco, á quien el cielo confió una sublime misión y á quien el cielo sostuvo en su titánica empresa. Con gran espanto y terror, vemos levantarse en nuestros tiempos, contra Dios y contra la sociedad entera, al monstruo del socialismo, cuya principal causa es el materialismo de una vida sin Dios. Inmensas falanges de pobres é ignorantes obreros, engañados por los satélites y ministros de Satanás, que, apartándoles de Dios, les predicán la liquidación social, atropeyando los más grandes y sagrados derechos de la naturaleza y de la religión, parece como que quieran aniquilarnos, para elevar sobre nuestras ruinas la absurda y soñada igualdad que se imaginan. Al solo nombre del socialismo, los más firmes tronos se bambolean y los gobiernos tiemblan y se aterrorizan, sin que por esto traten de oponer un dique á su impetuosa corriente. Porque los

PRIMER CONGRESO

DE COOPERADORES Y COOPERADORAS SALESIANOS

Su importancia y el por qué — *Bolonia* — Dios lo quiere — *Junta de Sras. Cooperadoras* — *Boletín Salesiano* — *Adhesiones* — *Circular*

gobiernos, dando ilimitada libertad á los sectarios para arrojar por doquiera su perniciosa semilla, despreciando la benéfica ayuda de la Iglesia, pretenden, con sola la fuerza bruta, impedir los frutos de tan maldito como pestífero árbol. ¡Vanó intento!

El socialismo, que no es más que el desbordamiento de todos los malos instintos y pasiones que se albergan y tienen origen en el corazón humano, no puede ser destruido con sola la fuerza bruta. Es preciso apoderarse de ese corazón y cerrar y reprimir á las innumerables fieras que en él moran; mas esto, tan solo la Religión puede hacerlo.

D. Bosco, como dócil instrumento de los misericordiosos designios de la Providencia divina, funda talleres, donde al mismo tiempo que forma hábiles obreros en todas las artes y oficios, desbasta, con las herramientas de las verdades de nuestra santa religión, el corazón de los jóvenes, de todas las humanas pasiones y le adorna con los bellos ornamentos de las virtudes cristianas. En los talleres de D. Bosco, al mismo tiempo que el trabajo, se aprende á conocer, amar y servir á Dios, á quién todo lo debemos. En los talleres de D. Bosco se enseña, juntamente con el oficio con que ganarse honradamente la vida, la conformidad á los designios de la divina Providencia, que nos privó de la abundancia de bienes temporales; así como también el respeto y veneración que á los ricos y poderosos de la tierra se debe, como administradores que son de las riquezas y bienes que, para esto, el Señor puso en sus manos. Y, en una palabra, los talleres de D. Bosco, son los destinados por la divina Providencia para la resolución del pavoroso problema social, y para contrarrestar y deshacer el desbarajuste que en la sociedad obrera han producido las diabólicas y disolventes doctrinas socialistas.

Nada se escapó al ojo previsor ni á la penetrante mirada de D. Bosco, y para todo puso oportunísimo remedio. Su Obra se extiende hasta los últimos confines de la América meridional, donde tiene plantado el centro principal de sus Misiones; y sus trabajos y sus continuas conquistas á la fé son asombrosos, como ya muy bien saben los lectores del Boletín Salesiano.

« Donde quiera que los Salesianos han puesto el esfuerzo de su celo cristiano y su enérgica actividad, dice un diario de Chile, las obras de enseñanza popular prosperan y viven protegidas por Dios, mediante la intercesión del venerando fundador D. Bosco. Testigos de estos hechos son las Casas Talleres de Santiago, Talca y Concepción, donde los Salesianos enseñan oficios á miles de niños pobres, preparando así obreros que sean orgullo de este país. »

Lo mismo pudiéramos decir nosotros respecto á los Talleres de Sarriá (Barcelona), al Colegio de N. Sra. del Carmen, de 2.ª enseñanza, de Utrera, (Sevilla), á la Colonia Agrícola de San Isidro, en Gerona y á los Colegios de Santander, Sevilla, Barcelona (Hostafranchs), Rialp (Lérida), y Vigo y Málaga, de reciente fundación.

Y adviértase que lo más admirable es que todas estas obras se llevan tan solo á cabo, con el óbolo de la caridad de sus Cooperadores y Cooperadoras, pues que la Congregación Salesiana carece en absoluto de rentas; más este óbolo nunca falta; porque los Cooperadores Salesianos sabemos, decia poco há uno

de sus más ilustres de Barcelona, que « al favorecer á la Obra Salesiana, construimos un antemural que defiende á nuestras familias y á nuestra propiedad; de suerte que el auxilio que se presta á los Salesianos, se asemeja al que demanda el ejército que defiende nuestras fronteras, por cierto terriblemente amenazadas por los que, con infernal rabia, maquinan contra el alcázar de nuestra fé, á la par que contra el Santuario de nuestras familias y la propiedad de nuestros bienes. Al hacer bien á los Salesianos no olvidemos que, aparte del galardón que espera á los que practican la caridad, construimos potente pararrayos que nos defiende de las chispas que se desprenden de las densísimas nubes que sobre nosotros se ciernen. »

« Pio IX, nunca bastante llorado, y León XIII jamás encomiado como piden sus merecimientos, amaron con amor intensísimo á Don Bosco; reconocieron ser su Obra extraordinaria y sobrehumana, y abrieron los tesoros de las celestiales gracias á favor de sus Cooperadores y de la que constituyó el delirio de D. Bosco, delirio sublime, cual el de Colón al soñar un nuevo mundo al través de los mares para agregarlos á los dominios de Cristo. Más que delirio, locura fué la que tuvo D. Bosco para su Obra: locura de amor para la salvación de los infelices niños huérfanos y abandonados, locura cual la de Teresa de Jesús y Francisco Javier; la de la Beata Margarita y Estanislao de Kostka; locura de todos los Santos; de todos los Mártires que morían riendo: locura del mismo Cristo que realizó el más grande de los sacrificios á impulso de infinito amor. »

« Considerando el origen, desarrollo y los frutos bien copiosos ya obtenidos de la Pía Congregación Salesiana, no podemos menos de proclamarla, dice el Pbro. Sr. D. Antonio Colli, una de las más asombrosas y espléndidas maravillas obradas por el Señor, para la salud de nuestro siglo. »

Dispénsenme mis lectores si me he extendido tanto en este punto, pues lo creo muy necesario para llevar á la generalidad de españoles el conocimiento que aun no tienen de una Obra de importancia capital en nuestros días; de una Obra tan considerada y querida aquí en Italia, su cuna, en Francia, en América, donde tan extendida se halla y en todas aquellas partes de nuestra España, que ya tuvieron la fortuna de poseerla, y de gustar de sus frutos.

Ahora solo me limitaré á añadir alguna otra razón que justifique la celebración del Congreso, si es que ya no queda suficientemente justificada con lo anteriormente dicho.

Entre la agitación y turbulencia de pasiones y de locas y horribles teorías que traen agitado al mundo, el León de Judá, desde la roca incommovible de San Pedro, dejó oír su potente voz, cuyo fecundo eco, esparciéndose por el mundo, con fuerza repercutió en el Vaticano. « Los enemigos de la Iglesia amenazan vuestra fé, defendeos. Obrad, mas sin turbulencias; estended la esfera de vuestra acción á la defensa de cuanto hay de más sagrado: opond prensa á prensa y reunión á reunión. Salvaos á vosotros, salvad á vuestras familias y á vuestra fé. » Roma habló, y sus hijos obedecen. A los turbulentos meetings, se oponen pacíficas reuniones; publicaciones católicas y morales, á las impías y desmoralizadoras;

y á los falsarios diarios el periodista católico. Unos á otros se suceden, Congresos Católicos, Congresos Eucarísticos, Congresos de aisladas asociaciones, todo con el fin de anular las fuerzas para dirigir las contra el común enemigo. *Vis unita fortior; funiculus triplex difficile rumpitur.* « Por esto, dice León XIII en su reciente carta al Arzobispo de Tarragona, Nos alabamos y exhortamos con todas nuestras fuerzas á todos los Católicos á reunirse con frecuencia en Congresos..... Nos invitamos con el mayor amor á todos los Católicos á unirse lo más estrechamente posible al Pontífice Romano, que sobre la tierra ejerce la autoridad de N. Señor Jesucristo. » Después de todo esto, ¿habrá alguno que se extrañe ó mire con apatía la celebración del primer Congreso de Cooperadores Salesianos?

* * *

Como ya anteriormente dijimos, Bolonia, cuyos orígenes se pierden en la oscuridad de los tiempos, ciudad floreciente situada al norte de los Apenninos en una extensa llanura, de unos 75.000 habitantes, industriosa, opulenta, con universidad la más antigua y ahora importante de Italia, grandiosos edificios, hermosos museos y magníficas iglesias, entre las que se cuenta el santuario de la *Madonna* de San Lucas, que se une á la ciudad por un porticado de 635 arcos, patria de hombres ilustres por su saber, sede Arzobispal y cuna de de varios Papas, entre ellos, de Benedicto XIV, ha sido la elegida por la divina Providencia para dar al mundo este grandioso espectáculo de fe cristiana y á los que con este motivo de todas partes á ella acudan, pruebas de su hospitalidad y proverbial hidalguía. He dicho que ha sido elegida por la divina Providencia; y en verdad; dejando á un lado las palabras del Santo Evangelio que nos enseñan que nada en el mundo sucede sin la permisión de Dios, otra cosa no se desprende de las siguientes palabras pronunciadas en una reunión de la Junta de Cooperadoras, para el Congreso, por el Eminentísimo Cardenal Svampa: « Abrigo la plena convicción de que el Congreso tiene asegurado su éxito. Volviendo la vista á lo mucho que en tan breve tiempo, con entusiasmo y amor se ha hecho, veo allanadas todas las dificultades, por lo que me he persuadido más y más de que Dios N. S. lo quiere y de que lo sancionará de tal manera con su santa protección que ha de resultar glorioso para Bolonia y para la familia salesiana, ha de quedar indeleble en la memoria de los que á él asistan y ha de ser ventajosísimo para el mundo; en el que la Obra de Don Bosco, va cada día produciendo benéficos efectos para la salvación de las almas, especialmente de la juventud. »

Y ya que hemos citado á la Junta de Cooperadoras, no queremos dejar de decir también sobre ella, al menos una palabra.

Durante el pasado Enero, se reunieron las Sras. Cooperadoras de Bolonia, bajo la presidencia del Cardenal y con asistencia de distinguidos sacerdotes y señores, para constituir una Junta de Señoras que ayudara en sus tareas á la Promotora del Congreso. Después de un discurso de introducción se levantó el Pbro. D. Esteban Trione que con suma precisión y claridad expuso los trabajos realizados y la organización de la Junta que se constituía, pasando después al desarrollo de los tres siguientes puntos, en los que se encierra el círculo de acción de la nueva Junta.

I. Divulgar la noticia del Congreso y procurarle adhesiones y simpatías, haciendo á todos conocer que, desterrando la política, solo se ocupará de buscar medios eficaces para difundir las obras de Don Bosco.

II. Dar y recoger limosnas por insignificantes que sean, para subvenir á los indispensables gastos del Congreso y buscar y preparar alojamientos.

III. La oración, que á todos es posible, á fin de que Nuestro Señor bendiga al Congreso y de él puedan emanar copiosísimos frutos para el bien de la sociedad en general y de la juventud en particular.

La Junta de Señoras Cooperadoras quedó, pues, constituida en esta reunión y desde este momento no ha descansado un punto en el cumplimiento de su noble y desinteresada misión.

* * *

Habiendo nombrado varias veces en el cuerpo de estas páginas al *Boletín Salesiano* diremos, para terminar, tan solo dos palabras sobre él para que los que aun no lo conocen puedan proporciónarsele; tan fácil es y tan sencillo. El *Boletín Salesiano* tiene por objeto mantener vivo el espíritu de caridad entre los Cooperadores Salesianos, y darles á conocer las obras que la Pia Sociedad Salesiana trae entre manos y en modo especial las Misiones. Es pues, por así decirlo, el órgano de la Congregación Salesiana. Al presente se publica en italiano, español, francés, inglés y alemán. Para recibir mensualmente cualquiera de ellos ó varios bastará que quien lo desee nos mande bien determinada su dirección. Nada se exige por la subscripción. Pues entonces, dirá alguno; cómo se sostiene, siendo tan crecidos sus gastos, sobre todo en el español que también se espide á América? Hemos dicho que nada se exige por la subscripción, y así es; más esto no quita que cada cual en la manera que pueda, coopere á cubrir estos gastos, destinando alguna pequeña cantidad cada año ó cada mes con este fin; y el que nada pueda, procurando aumentar el número de suscriptores entre sus parientes y amigos, pues con esto contribuirán á la difusión del conocimiento de la Congregación Salesiana y á la participación de sus frutos. No han faltado Cooperadores de Francia, que se hayan encargado de cubrir todos los meses los gastos del franqueo de su *Boletín*, pudiendo así este con más facilidad ensanchar sus columnas y mejorar sus condiciones. Otros Cooperadores de otros puntos se encargan de los gastos en total ó en parte de impresión ó del papel etc. etc. y en una palabra, procuran aliviarles de sus enormes gastos, para que puedan, libres de trabas, desarrollarse cada día más y más á proporción del continuado desarrollo de la Congregación Salesiana. No dudamos que estos ejemplos, apenas conocidos, serán también imitados y tal vez superados por la generosidad propia de nuestro carácter en pro de toda buena obra. Esperamos que todos aquellos á cuyo conocimiento llegan estas líneas y que aún no están suscritos, se suscribirán al *Boletín Salesiano* é inducirán á todos cuantos puedan á hacer lo mismo, seguros de hacer una buena obra en favor de la Religión y de la patria. Toda la correspondencia nos la dirigirán á Turín (Italia) calle de Cottolengo, n.º 32.

También podrán dirigir las peticiones de subscripción á cualquier Casa Salesiana.

Los preparativos de la Junta Promotora del 1.^{er} Congreso de Cooperadores Salesianos, adelantan rápidamente. La noticia de la celebración de este Congreso, ha sido recibida con indescriptible entusiasmo, en todas las partes de Italia y aun, como era de esperar, de nuestra querida España. De Venecia, Sena, Ivrea y de las principales ciudades de Italia, llegan cartas y más cartas llenas de nobilísimos sentimientos y de adhesiones al Congreso. También de varias partes de España hemos recibido cartas y adhesiones llenas de los mismos nobles y entusiastas sentimientos y esperamos recibir de día en día otras nuevas. De una de estas cartas tomamos las siguientes palabras: « La idea de la celebración de este Congreso, es una verdadera inspiración del Cielo, el cual, viendo la actual depravación de los hombres y en modo especial de la juventud, hace un llamamiento, por medio del Congreso, al numerosísimo ejército del inmortal Don Bosco para que acuda en su socorro y la salve. »

Que este Congreso responda a las necesidades actuales y a los deseos de todos los buenos católicos, lo patentizan notoriamente las muchísimas adhesiones que de todas partes se reciben.

También las Señoras Bolonenses han respondido admirablemente al llamamiento que el Director de la Junta de Señoras, les ha dirigido, mandando a porfía sus ofrendas.

La comisión encargada de preparar habitaciones para albergar a los congresistas, ha recibido ya bastantes ofrecimientos de distintas familias tanto de la aristocracia como de la clase media. Todo esto hace esperar que el Congreso Salesiano, cuyos preparativos comienzan con tan consoladores auspicios, ha de tener un éxito felicísimo, dejando en todos imperecedero recuerdo.

Su Excelencia Reverendísima Monseñor Nicolás Zoccoli, Obispo titular de Sebaste, Vicario General de Bolonia y Presidente de la Junta Promotora del Congreso, ha dirigido a todos los Obispos de Italia la siguiente circular, que se hace extensiva a todos los de las demás naciones.

Bolonia, y Enero de 1895.

REVERENDÍSIMO SEÑOR :

En los días 23, 24 y 25 del próximo Abril, se reunirán en Bolonia por vez primera en Congreso los Cooperadores Salesianos de D. Bosco, bajo la presidencia honoraria del Illmo. Sr. Arzobispo Cardenal Svampa y la efectiva del sacerdote Don Miguel Rúa, Rector Mayor de la Pía Congregación Salesiana.

Ilustres oradores hablarán sobre la benéfica institución de Don Bosco y propondrán a la asamblea los más adecuados medios para introducir la donde todavía no existe y hacerla más fructuosa donde ya se ha establecido.

Mas, para que el Congreso consiga el fin que persigue, es necesario que en él intervengan numerosos Cooperadores Salesianos y cuantos reconocen en las obras de D. Bosco un medio para el moral regeneramiento del pueblo.

Para obtener estos resultados, sería utilísimo que en cada diócesis hubiera una persona deputada por el Reverendísimo Ordinario, la cual directamente se entendiese con la Junta Promotora, que tengo el honor de presidir, y se ofreciese a distribuir las circulares y demás comunicados que les fueren enviados.

Esta persona podría muy bien ser el Director Diocesano de los Cooperadores Salesianos, en las diócesis donde le hubiere: y en las que faltare,

un eclesiástico ó seglar elegido por el Reverendísimo Ordinario.

Si Vuestra Excelencia Reverendísima se digna indicarnos la persona que en su diócesis, puede tomar este cargo, no solo usará para conmigo y para las dignísimas personas que componen la Junta Promotora, un acto de exquisita cortesía, sino lo que es más, contribuirá a asegurar un felicísimo éxito al Congreso.

Esperando que Vuestra Excelencia Reverendísima acogerá benignamente la súplica que Le dirijo, dándole anticipadamente mis más cordiales



Mons. NICOLAS ZOCCOLI Obispo Auxiliar del Arzobispado de Bolonia y Presidente de la Junta Promotora del Congreso Salesiano.

gracias y besando el Santo Anillo, me profeso con el más profundo respeto

De Vuestra Excelencia Reverendísima

Humilde servidor

El Presidente de la Junta Promotora

✠ NICOLÁS Obispo de Sebaste

Vicario General.

El Secretario Doctor SANTIAGO CARPANELLI
Párroco de la Sma. Trinidad.

A esta circular acompaña una carta del Arzobispo Cardenal Svampa, en la que de un modo especial invita á todos los Sres. Obispos á tomar parte activa en el Congreso.

Sabemos que varios han prometido ya su asistencia. Entre estos se encuentra el ilustre Obispo de Lieja (Bélgica) Mons. Doutreloux, llamado el *Obispo de los Obreros*, por el interés que se toma por la pronta solución de las cuestiones sociales, como muy bien patentizó en la magnífica Carta Pastoral que sobre este asunto escribió el año pasado.

Durante el Congreso se exhibirán, en una sala al efecto preparada, diversos trabajos de nuestras tipografías de Europa y América, divididos en tres secciones: Estampa religiosa y litúrgica — Estampa para el pueblo — Estampa para las escuelas. Si hubiéramos podido disponer de más tiempo, se hubiera invitado á todas nuestras casas de Europa, Asia y América y organizado una exposición artística.

Se ha abierto también un concurso para un Himno Inaugural y Commemorativo del Primer Congreso de Cooperadores Salesianos, cuyas condiciones están contenidas en la siguiente circular.

ESTIMADO SR. MAESTRO :

Perdone V. si nos atrevemos á molestarle presentándole y recomendándole el siguiente

Llamamiento :

Se ha abierto un Concurso Musical para un *Himno Inaugural y Commemorativo* del primer Congreso de Cooperadores Salesianos, que, Dios mediante, se celebrará en Bolonia los días 23, 24 y 25 del próximo Abril.

El himno debe ser breve, fácil y de gran efecto, semejando un himno ó marcha nacional á dos voces y coro de niños, sin que la nota más alta pase del fa, y que pueda adaptarse á las Casas Salesianas, donde ha de servir para recibir en solemnes ocasiones á ilustres Cooperadores Salesianos.

La Comisión encargada de juzgar los trabajos que se presenten al Concurso, se encargará de la reducción del himno para banda.

El tiempo fijado para la admisión de trabajos, espira el 15 de Marzo y todos se dirigirán al infrascrito D. Esteban Trione, Oratorio Salesiano, Turín (Italia).

Rogamos encarecidamente á todos los Srs. Maestros de Música acojan benignamente este *Llamamiento* y respondan con trabajos dignos de su estudio é ingenio á la grandísima esperanza que en ellos pone el Congreso.

El mejor trabajo será ejecutado en el Congreso, publicado y puesto en venta, quedando propiedad de la Tipografía Salesiana de Turín.

La Comisión Examinadora destinará algunos premios para los cinco trabajos que serán reputados como mejores, y en el Boletín Salesiano Italiano, Francés, Español, Inglés y Alemán, se comunicará á todas partes el nombre del autor y los méritos del himno.

Soy de V. afmo. S. S. y Capellán

Por la Junta

ESTEBAN TRIONE Pbro.

Estrofas que han de ponerse en música.

No pudiendo, por amor á la brevedad, poner todas las estrofas, se dará preferente atención á la primera y última, repitiéndose el himno con las restantes.

Dall'orto all'ocaso - più viva del lampo
Rifulge, o Don Bosco, - tua santa bandiera;
L'impresa vi splende - **Azione e Preghiera**,
Che il Dito del Sommo - Pastore vergò.

Ci accoglie vittrice - intorno al vessillo,
Esercito immenso, - Del Ciel la Regina.
Siam pronti! Di grazia - già l'ora è vicina,
Dei giorni più belli - l'aurora spuntò.

Del popolo i figli - ci tendon la mano,
Ci appellan per nome - vetuste nazioni;
Tra glebe e officine - fra mille garzoni
Apostoli nuovi - ci addita il Signor.

Si muova al trionfo, - si formin le schiere;
Dei Presuli nostri - sien guida le Croci:
Si elevino al Cielo - dei figli le voci:
A Dio sol l'imperio - la gloria, l'onor!

Las ideas aquí expresadas, son las siguientes: « La bandera del inmortal Don Bosco se alza de uno á otro polo, llevando entre sus pliegues escrito por el mismo Santo Padre; *Oración y Trabajo*, síntesis de la Obra Salesiana. La Reina del Cielo acoge bajo su manto á su inmenso ejército dispuesto á adelantar la hora del nuevo día de gracia, cuya aurora ya ha espuntado. Los hijos del pueblo nos tienden su mano y todas las naciones nos reclaman. El Señor escoje entre multitud de jóvenes de la ciudad y del campo á sus nuevos Apóstoles. Corramos al triunfo; formemos nuestros batallones y la Cruz sea la guía de nuestros gefes; y elevemos al Cielo nuestras voces dándole á Dios solo, el imperio, la gloria y el honor. »

Circular de la Junta Promotora.

ILUSTRÍSIMO SEÑOR:

Unir con vínculos de amor á las diversas clases sociales para obtener la observancia de sus propios deberes, su concordia y bienestar; hacer conocedor al obrero de su dignidad y al mismo tiempo de sus deberes; educar á la juventud para que dignamente responda á las esperanzas de la Religión y de la Patria: evangelizar á pueblos todavía salvajes para que conozcan á Jesucristo y su civilización; asistir á los emigrantes italianos para hacerles menos amargo con los beneficios de la Fe que aprendieron de los labios de su madre, el recuerdo de la patria querida; he aquí el fin nobilísimo que el sacerdote *Don Juan Bosco* se propuso y llevó á cabo.

Humildes fueron los principios de este apostolado religioso y civil; mas su fecundidad difundida en el mundo por medio de los Salesianos y de sus beneméritos Cooperadores y Cooperadoras (admirable y amplísima Asociación internacional fundada por este venerable Sacerdote para sostén y difusión de sus obras), al mismo tiempo que manifiesta el eterno y divino vigor de la Iglesia Católica siempre pronta, siempre apta para socorrer á la sociedad según la varia índole de las necesidades que la afligen, hace renacer la esperanza en los corazones intranquilos por el futuro.

Hacer, por lo tanto, conocer más y más el espíritu que informaba á Don Bosco; hacer que penetre y crezca principalmente en el ánimo de los Cooperadores y Cooperadoras Salesianos y multiplicar sus institutos, es una obra que responde á las necesidades de nuestros tiempos y por esto digna de la mayor recomendación.

A este fin se endereza el primer Congreso que en los días 23, 24 y 25 de Abril de 1895, celebrarán en Bolonia (Italia), los Cooperadores Salesianos. La idea de esta general asamblea, bendecida por nuestro Eminentísimo Cardenal Arzobispo, fue presentada por los abajo firmados al reverendísimo Sr. D. Miguel Rúa, inmediato sucesor de D. Bosco, el cual se dignó aprobarla con la más viva satisfacción.

Algunos Eminentísimos Cardenales, varios Excelentísimos Arzobispos y Obispos, insignes personajes eclesiásticos y laicos de Italia y del extranjero, honrarán, con su presencia el Congreso y con inteligencia y amor tratarán, bajo un aspecto esencialmente práctico, cuestiones que miran al religioso y moral mejoramiento del pueblo.

Tendrá la presidencia honoraria Su Eminencia Reverendísima el Sr. Cardenal Domingo Svampa, Arzobispo de Bolonia; y la efectiva el Reverendo Sr. Don Rúa, sucesor de D. Bosco. Bolonia acogerá con alegría y amor á cuantos se dignen visitarla.

A obra tan grande y saludable nosotros nos hemos consagrado con gran aliento y confianza en Dios. Pero á fin de que su feliz éxito sea completo, es necesario que nos presten su apoyo los Cooperadores Salesianos y todos aquellos ciudadanos que solo en la reacción religiosa se prometen días mejores para la patria.

Venga pues V. á este primer Congreso de Cooperadores Salesianos, como ardientemente se lo rogamos; difunda la noticia; dé á conocer su fin, su importancia y las ventajas que de él se esperan; procúrenos adhesiones, limosnas, oraciones y todo género de auxilios. Eclesiásticos y laicos, ricos y pobres, grandes y pequeños dense en esta ocasión la mano, pues que el fin que perseguimos ofrece universales ventajas.

Con el mayor respeto nos profesamos

De V. Afmos. S. S.

Los Componentes de la Junta Promotora.

Bolonia, Enero de 1895.

Al mismo tiempo que aceptamos la presidencia honoraria para el primer Congreso de Cooperadores Salesianos que debe celebrarse en Bolonia, nos unimos cordialmente á la presente invitación de la Junta Promotora; é invocamos las más copiosas bendiciones de Dios sobre todos los que se dignaren á ella adherirse.

✠ DOMINGO Cardenal Arzobispo.

Con todo nuestro corazón y con la más grande gratitud aplaudimos la obra benemérita de la Junta Promotora, y damos las más vivas gracias al Eminentísimo Presidente Honorario. Llenos de confianza esperamos

que con la ayuda de Dios, todo resultará á mayor gloria suya y desarrollo de las obras de nuestro inolvidable padre D. Bosco.

MIGUEL RÚA *Pbro.*

AVISOS.

I. Pueden ser miembros del Congreso:

- a) todos los Cooperadores Salesianos que comprueben ser tales;
- b) todos los que pertenecen á la Congregación Salesiana de D. Bosco, y las personas recomendadas por un Superior Salesiano ó por un Director Diocesano de Cooperadores;
- c) los miembros del Clero secular y regular;
- d) los agregados á cualquier Junta ó Asociación Católica reconocida por la Autoridad Eclesiástica y que lo comprueben;
- e) todas las personas recomendadas por sus respectivos Curias.

II. Los miembros del Congreso se dividen, según la cuota, en tres clases:

- a) Congresistas patronos con la cuota de 15 pts.
- b) Congresistas bienhechores con la cuota de 10 pts.;
- c) Congresistas con la cuota de 5 pts.

III. Las cuotas deberán mandarse ó al Tesorero de la Junta Promotora, Señor D. Rafael Righi Bolonia, Calle de Azelio, n.º 34 - piso 2.º; ó á los Directores de las Casas Salesianas, los cuales le remitirán la tarjeta de admisión según su categoría, en orden á lo establecido en el Art. II.º Los Congresistas de fuera de Bolonia, se les expedirá á su debido tiempo el necesario certificado para obtener la rebaja de precios en los ferrocarriles italianos.

IV. Los que residen en Bolonia ó á ella vengán sin haber disfrutado de la reducción ferroviaria pasarán á recoger su tarjeta de admisión que le entregará el Tesorero ó Secretario, llenando las condiciones prescritas por los Artículos I y II.

V. Todo Congresista, al presentarse por primera vez para ser introducido en el aula del Congreso, declarará á cual sección ó secciones desea pertenecer, dado caso que quiera incorporarse á alguna.

Animo, pues, católicos españoles; cooperemos á esta gran obra; acudamos en gran numero á esta internacional asamblea religioso-social, para que al volver á nuestra España, cada uno en su esfera, difundamos con celo las prácticas enseñanzas que de ella han de brotar. No consintamos, nosotros españoles, ir á la zaga de otras naciones que con entusiasmo se adhieren al Congreso y con solícitud se aprestan á mandar á él sus representantes en gran número. Nuestra España ha de ser toda Salesiana; D. Bosco que así pensaba no se engañará. Y no puede ser menos ni otra cosa puede esperarse de una Nación cuyo mayor timbre de gloria es su acendrado catolicismo.

EL IDEAL DEL OBRERO

Reina una gran confusión
En el siglo del progreso,
Y justamente por eso
Hay malestar y opresión.
Nadie quiere bajo estar,
Y esto es un hecho probado:
Si todos quieren mandar
¿ Quien tiene que ser mandado ?
Se habla mucho de *derechos*,
De libertad obligada,
Poco de cristianos hechos,
Y de los *deberes* nada.
Meetings á derecha é izquierda
Para arreglar la nación,
Y los que se arreglan son
Los que tiran de la cuerda.
Apóstoles que al bien sordos
Meten el brazo en el saco,
Y cuando ellos están gordos
Nuestro país está flaco.
Filántropos que al obrero
Le predicán la igualdad
Con gran liberalidad.....
Pero buscando el dinero.
Discursos de sensación,
Juntas, proclamas, promesas,
Entusiasmo... ni por esas...
¡ Todo mentira, ilusión !
El pobre vive oprimido,
El trabajador padece,
El malestar sube y crece,
Y el pueblo lanza un gemido.
Y es que cuando á Dios se olvida,
Y del mal va el hombre en pos,
La conciencia en esta vida
Recuerda al hombre que hay Dios.

Vuelve, obrero, tu mirada
Hacia ese santo modelo (1),
Que con fe, constancia y celo
Llevó una vida apenada.
Él, como tú, trabajó
En hogar pobre y modesto,
Pero fué humilde, y por esto,
Dios su virtud coronó.
Él, del mundo despreciado,
En el fondo de un taller
Con su bendita Mujer
Vivió alegre y resignado.
Y fué su mayor consuelo
Ver que su misma comida
Sustentó en aquesta vida
A Jesús, el Rey del cielo.
Trabaja, pues, resignado ;
Desecha, obrero, esa idea
Que tu conciencia te afea,
Porque conduce al pecado.
Sigue, sigue el mismo ejemplo,
Que dió el Patriarca José ;
Deja el club y ten más fe,
Y frecuenta más el templo.
Huye de ese seductor
Que su maldad disimula ;
Porque aquel que más te adula
Es tu enemigo mayor.

Los que en la desgracia moran
Tendrán su dicha cumplida,
Que Dios premia en la otra vida
A los que sufren y lloran.
Ten resignación, obrero,
Y nada del malo esperes ;
Sé ahora el último, si quieres
Llegar á ser el primero.
Nada te apene en tu estado,
Todo lo vence la fé ;
Tu rumbo ya está trazado :
Tu ideal es San José.

DON CAMILO ORTÚZAR Pbro.

Como prometimos á nuestros lectores en el número anterior, les comunicamos en este algunos datos biográficos sobre la edificante vida del hasta ahora director del *Boletín Salesiano* Español, el Pbro. Don CAMILO ORTUZAR.

De una piadosa al par que ilustre familia, nació en Chile el 15 de julio de 1848. Habiendo recibido en unión de sus hermanos una cristiana educación, se sintió atraído y dirigió desde pequeño sus pasos al Santuario. Ordenado sacerdote, ocupó por varios años un honrado puesto en la armada de su patria, pasando después como Párroco y Vicario á Iquique, donde hizo un bien inmenso y levantó una suntuosísima iglesia.

Tenido como uno de los más distinguidos y doctos sacerdotes de Chile, escribió varias obras de gran mérito, entre las que se cuentan: un voluminoso *Catecismo en ejemplos*, del que se acaba de terminar en Sarriá-Barcelona la tercera edición, un *Manual de piedad* y otro de la *Primera Comunión*.

Viendo el gran aprecio que de su doctrina y virtud se hacía y que por esto se le quería elevar á la alta dignidad de Obispo, después de haber provisto á las necesidades de su extensa Parroquia, determinó dejar el mundo y hacerse religioso.

Habiendo ya en otras ocasiones visitado los Santos Lugares y los principales Santuarios de Europa, pensaba en esta dirigirse á Lourdes y Roma y hacer los Ejercicios Espirituales para reflexionar mejor sobre su vocación.

Llegó á Turín y se dirigió á Don Bosco para con él especialmente aconsejarse. La respuesta de Don Bosco fué que si se quería quedar con él, le prometía *pan, trabajo y paraíso*. Don Camilo, á semejantes palabras, suspendió su viaje á Roma, se quedó entre nosotros y desde el primer momento comenzó á mostrarse digno hijo de tal padre. Después de algún tiempo pasado en San Benigno Canavese, fué trasladado al Colegio de las Misiones de Valsalice, donde ha pasado todo el resto de su vida. Fué de los últimos Salesianos directamente aceptados por Don Bosco y esta dicha, la tuvo él siempre como una señaladísima gracia del Señor. El día de la Inmaculada Concepción del año 1888, hizo sus votos perpetuos y sus virtudes crecieron y embalsamaron el ambiente con el suave olor de sus perfumes.

(1) San José.

La solicitud y amor con que desempeñó el cargo de Director del *Boletín Salesiano* Español, que se le confió desde un principio, pueden servirnos de ejemplo á todos en el desempeño de nuestros propios deberes. Era tal la afección que sentía hacia Don Bosco, que no descansó hasta dar á luz su vida, que se ha difundido mucho y producido un gran bien. Su amor á María era ilimitado. En su honor escribió el aureo libro titulado: *Al Cielo por María* y otros varios opúsculos. Ultimamente, para mortificar su amor propio, se firmaba en todos sus escritos con el seudónimo *Domingo Abeja*, que ya aparece en el opúsculo de Febrero de las Lecturas Católicas de Sarrià (Barcelona), para las que mucho ha trabajado y prometía trabajar.

Acometido por una bronquitis que degeneró en pulmonía lenta, dejaba de existir á la edad de 46 años en la Casa salesiana de Niza (Francia), el 8 de enero á las 3 de la mañana, fortalecido con todos los auxilios de nuestra santa madre la Iglesia.

Su muerte fué como su vida, edificante. Solía decir que la gracia de su vocación le era una prueba segura de predilección de la divina misericordia, que le confortaba y fortalecía en aquellos supremos momentos. « *Yo bendigo el día en que vi por vez primera á Don Bosco... El día de mi profesión religiosa fué el más hermoso de mi vida y ahora lo será el de mi muerte, en el que, libre de estas prisiones, espero entrar en el cielo, »*

El 8 de diciembre recibió, con pleno conocimiento, la Santa Extrema-Unción. Acompañaba al ministrante en todas las ceremonias, uniéndose á él con todo su corazón. Después del último *Oremus* exclamó: *Deo gratias!* y ahora: *Nunc dimitte!*

En adelante, no quería se le hablara de otra cosa que del cielo. Necesario es decir que disfrutaba de la dicha de los santos, que su sacrificio estaba consumado y que esperaba con alegría y tranquilidad la muerte.

No nos olvidemos, sin embargo y á pesar de todo esto, de encomendar al Señor su alma en nuestras oraciones. Fundada esperanza tenemos de que no lo necesite, pero, esto no obstante, nuestras oraciones aminorarán nuestro dolor por tan sensible pérdida y el de su piadosa madre que aún vive.

Imitemos su ardiente amor y práctica devoción á la Sma. Virgen y su humildad profunda, para que cuándo llegue nuestra hora espíremos como él placidamente en los brazos del Señor y de su Madre Santísima.



ESPAÑA

Fiesta de los niños Salesianos.

El domingo tuvimos el gusto de asistir á la fiesta que, para honrar al Inspector de las Casas Salesianas de España, el virtuoso é ilustrado padre señor D. Felipe M.^a Rinaldi,

celebraron los niños que, en el edificio de la Trinidad, educan los hijos de Don Bosco.

Digna de admiración y del apoyo de todos los buenos es la obra que están realizando los Padres Salesianos en Sevilla.

Coger á muchachos, que hasta ahora solo se ocupaban en desesperar á sus familias, en no hacer caso de sus padres, burlarse de los mayores, pelearse con sus iguales, improvisar batallas á *peñascazo limpio*, romper faroles, molestar al vecindario y ser siempre materia dispuesta á terminar en una riña ó en un presidio, y educarlos, hacerlos sumisos, dóciles, respetuosos, desarrollar en ellos el amor al trabajo, el gusto al arte y convertirlos en excelentes obreros que sirvan de provecho á sus familias y á la sociedad, es empresa que merece ser aplaudida y ayudada por cuantos amen á la religión, á la sociedad, á la familia y á la clase obrera.

El domingo, cuando veíamos un verdadero batallón de obreritos jugando en el espacioso patio de la Trinidad y, luego, silenciosos en el salón de recreo presenciando la función, ó con sus juveniles voces entonando himnos, prorrumpiendo en aclamaciones, declamando y, descubriéndose y besando la mano de los religiosos, sentíamos admiración y agradecimiento, como católicos y como sevillanos, hacia los hombres que tan gran bien están haciendo al pueblo.

A las dos el magnífico salón, donde los niños de Don Bosco tienen su teatrillo, estaba lleno de distinguida concurrencia. Poco después, acompañado por varios religiosos, entró el P. Rinaldi, atravesando el local en medio de aclamaciones y, al ocupar la presidencia con varios eclesiásticos, cantaron los alumnos un precioso himno dedicado al sabio y celoso Inspector.

Después de recitar una sentida composición uno de los alumnos, siete obreros saludaron al P. Rinaldi en siete idiomas diferentes y, acto seguido, púsose en escena el tierno drama *El Seise mártir*, en cuyo desempeño sobresalió el niño que tuvo á su cargo el papel de protagonista y que, no obstante su corta edad, hizo derramar lágrimas á más de un concurrente. Terminó el drama con una bella apoteosis que se repitió á instancia de la concurrencia.

Luego representaron un chistoso sainete y una pieza muy original y á propósito para obreros, en la que estuvo perfectamente el jóven que la cantó, mereciendo los aplausos con que el público premió su trabajo.

La agradable fiesta terminó con el himno al P. Rinaldi, abandonando este el local rodeado de la concurrencia que deseaba conocerlo y besarle la mano.

Quiera Dios que la obra de Don Bosco alcance el incremento que, para bien de la clase obrera necesita en Sevilla.

(Diario de Sevilla, 15-1-95).

Málaga

Después de superar innumerables obstáculos y dificultades suscitadas por el infierno, y merced al celo infatigable y al amor del Ilmo. Prelado de la diócesis, se ha podido abrir la Casa Salesiana de Málaga que de día en día es más frecuentada. Ya se han empezado algunos talleres con solo uno ó dos niños. Humildes principios, es verdad, como todas las Obras de D. Bosco; pero que por esto mismo dan mucho que esperar, pues es cosa experimentada que á tan humildes principios suele corresponder extraordinario desarrollo. Quiera Dios que así sea para bien de esta ciudad tan necesitada y que tanto excusa de Instituciones Religiosas.

A su inauguración asistieron las autoridades y su Ilma. que pronunció un elocuente discurso alusivo al acto.



FIESTA DE SAN FRANCISCO DE SALES

Utrera, 3 de Febrero de 1895.

MUY REVDO. SR. D. MIGUEL RÚA:

Creo hacer cosa muy del agrado de V. R. escribiéndole dos renglones dándole algunos detalles de la Novena, que sus hijos los RR. PP. Salesianos y los Cooperadores de Utrera, han celebrado para honrar y festejar al meliflúo Doctor de la Iglesia san Francisco de Sales, tan simpático para la piadosa Utrera. Novena en la que si bien no hubo nada de *bombo*, no faltó lo mejor que es la piedad, que es lo que más importa y se desea; y en comprobación de esto sirva el que las piadosas personas que asistieron á ella no necesitaron de muchos repiques de campanas sino que fue bastante el anuncio de la convocatoria, y á pesar del temporal que reinó en casi todo el tiempo que duró la Novena, hubo todas las noches bastante auditorio á quien poder dirigir la palabra de Dios. Diré más, una noche en que el temporal arreció más que nunca y la lluvia caía de un modo espantoso, á pesar de la falta de alumbrado en la calle, un crecido número de almas piadosas, despreciando los vanos temores de que en casos semejantes se hacen esclavas las personas delicadas cuando se trata de asistir á la iglesia, asistieron á la Novena.

Respecto á la predicación tanto los Padres Salesianos como un Padre de la Compañía de Jesús se atuvieron rigurosamente á las enseñanzas recientemente emanadas de la Santa Sede Apostólica.

Después que los Padres Salesianos nos dijeron que con la fe y la paciencia se santificó Francisco de Sales, el Padre Jesuita nos dijo que para asegurarnos la protección del Santo es menester imitarle en su modo de corresponder á las inspiraciones de la gracia, conformar nuestra vida con la suya, demostrando después lo necesario que nos es hacerlo de ese modo; para esto explanó aquel texto de san Pablo: *Non habemus hic manentem civitatem*, de lo que concluyó que estamos aquí de viaje y como peregrinos, y debemos por lo mismo tender siempre á la verdadera patria que es el cielo, cuyas puertas no se franquearán sino á los que en este destierro han seguido las huellas de los Santos.

Le he dicho que la Novena no era de *bombo* pero sí piadosa; y en efecto queda esto comprobado por el gran número de comuniones y por la piedad y devoción con que todos los niños del Colegio y gran número de personas externas se acercaron á la mesa de los Angeles. El que celebró la misa de Comunión general, que fue el referido Padre Jesuita, no solamente quedó edificado sino grandemente conmovido de ver la devoción y compostura de los comulgantes y los frutos de la devoción que Utrera profesa á s. Francisco de Sales.

En la Misa solemne, cantada por los niños del Colegio, que, adiestrados por el Señor D. José Biestro, organista del referido Colegio, desempeñaron muy bien su papel, tuvimos el gusto de oír la autorizada palabra del muy elocuente Sr. D. Juan Padilla, cura propio de la de Sta. María de la Mesa y Arcipreste del partido de Utrera. Las simpatías á que dicho Señor se ha hecho acreedor en el púlpito atrajo gran número de oyentes á la función. El asunto que trató en el panegírico fue muy digno del Santo. « En Francisco de Sales, decía, se pueden contemplar como en el Tabor, la ciencia representada en Jesús, la dulzura en Moisés, y el celo en Elías; explanó y comprobó su tema con los principales rasgos de la vida del Santo, el cual, según el orador, no quiso estudiar ni saber sino ciencia divina, la cual poseía en grado eminente, devoró oprobios y humillaciones para adquirir la dulzura y mansedumbre que lo caracterizan, y no fueron bastantes para embotar su celo para la gloria de Dios y el bien de las almas, ni las afrentas, ni los peligros ni las persecuciones de los herejes más fanáticos.

Por la tarde, á la hora indicada en la convocatoria, tuvo lugar la Conferencia á los Cooperadores Salesianos, en la que el Director del Instituto Salesiano de Sevilla, después de habernos descrito á grandes rasgos los asombrosos adelantos de la Congregación Salesiana, nos presentó como en un cuadro el estado moral de la sociedad, in-

vocando para remedio de tan triste situación en que se hallan los niños pobres, nuestra cooperación no solo con medios materiales sino que también con la oración.

Por la noche tuvimos el gusto de asistir al teatrillo del Colegio, donde se representó un drama en cinco actos, cuyo asunto es el

Terminaré, M. R. P., bendiciendo á Dios y á Don Bosco, y pidiéndole que nunca se olvide en sus oraciones de este entusiasta admirador de la Obra salesiana, de la cual, aunque indigno, me precio de formar parte por ser como soy

Un Cooperador Salesiano.



Mons. ANDRÉS CARLOS FERRARI
Cardenal Arzobispo de Milán.

descubrimiento de América por Colón, escrito por el dignísimo profesor del Colegio del Carmen Dr. Francisco Fenoglio. Aquí como en la iglesia aprendimos algo para nuestro provecho espiritual, y es lo que el autor puso como de relieve; la lucha titánica que tienen que sufrir por parte del infierno y del mundo todos aquellos que emprenden alguna obra que redunde en gloria de Dios y en bien de las almas.

LA OBRA DE D. BOSCO EN EL EXTRANJERO

Italia.

Milán. — El día de la Epifanía se daba principio en los salones del antiguo Oratorio de San Esteban, galantemente cedidos á los hijos de Don Bosco por la Junta de Cooperadores, al Oratorio

Salesiano de San Ambrosio en Milán. Quisiéramos disponer del suficiente espacio para dar á nuestros lectores al menos una vaga idea de los trabajos realizados por la digna Junta de Cooperadores en pro de esta fundación, así como también de la solicitud con que las Sras. Cooperadoras pveyeron de todo lo necesario al culto divino y al mueblaje de la casa, de todo lo que los Salesianos, en su pobreza, carecían. Baste decir que dichas Señoras renovaron los tiempos en que nuestro querido padre Don Bosco trataba de bendecir la grandiosa iglesia que en honor de María Auxiliadora había erigido en Turín. A la solemne inauguración, á más de nuestro superior Don Rúa y de casi todos los Cooperadores y Cooperadoras, se dignó asistir el Cardenal Ferrari Arzobispo de dicha ciudad, quién pronunció un elocuentísimo discurso, en el que patentizó la viva alegría que poseía su corazón por el establecimiento de los Salesianos en su ciudad y las grandes esperanzas que ponía en su obra salvadora. — ¡Quiera Dios que estas esperanzas no queden, como esperamos, defraudadas!

Monferrato (Piamonte). — Nuestro sacerdote Don Tomás Pentore, que ha recorrido los principales puntos de esta provincia dando Conferencia á los Cooperadores Salesianos, ha quedado plenamente satisfecho del espectáculo de fe cristiana y amor de estos habitantes hacia la Congregación Salesiana. Ya Don Bosco había varias veces recorrido estos pueblos, de los que recibió los primeros recursos para su Obra que comenzaba. Basta llamar á la puerta de su corazón para que se presten á los más grandes sacrificios. En un sobre que le fué consignado al conferenciante, se leían estas conmovedoras palabras: « Con esta pobre oferta, quisiera poder ofrecer todas mi fuerzas, toda mi sangre á los huérfanos y á los misioneros de Don Bosco. » Una pobre mujer le decía: « Yo no puedo disponer de dinero, pero le daré una camisa ó una sábana para que se la manden á los salvajes de la Patagonia. »

Liguria (Génova). — También los Cooperadores de la Liguria acudieron al llamamiento que el mismo conferenciante les hizo, para subvenir á las necesidades de nuestras misiones. Muchos de los asistentes, habiendo estado en América y conocido á los misioneros de Don Bosco, pudieron confirmar lo que Don Pentore les decía sobre el bien inmenso que los misioneros hacen principalmente en el Brasil, Uruguay y República Argentina, á los emigrantes italianos. — ¡Dios premie á estos beneméritos Cooperadores el bien que hacen en favor de la Obra de Don Bosco!

Francia

Nizas (Montpellier). — En estos últimos días acaba de fundarse en Nizas una *Colonia Agrícola*, bajo la advocación de San Juan Bautista. Esta nueva casa se debe á la generosa caridad de la Sra. Vda. Soulanges. — De esperar es que todos los habitantes de aquellos alrededores contribuirán con su cooperación á la pronta construcción

del edificio que ha de salvar á tantos infelices niños, y á la prosperidad de una obra que tan óptimos resultados promete.

Ruitz (Pas de Calais). — Leemos en uno de los últimos números de la *France Chrétienne*. « Hace cosa de tres años que los RR. PP. Salesianos fundaron en Ruitz la Colonia Agrícola de San José. En la casa, bastante reducida por cierto reciben actualmente educación unos 20 jóvenes estudiantes y 15 dedicados á la agricultura y jardinería. Es verdaderamente digno de admiración el celo con que estos religiosos, en bien de la juventud menesterosa, fundan sus colonias aún en aquellas partes donde, como aquí, á tan alto precio se venden los terrenos. Debido á importantes iniciativas, la municipalidad ha acordado subvencionar á la Colonia de Ruitz con 200 francos. »

AMÉRICA

SANTIAGO DE CHILE

Escuela práctica de agricultura en Melipilla.

(Continuación).

Como estaba anunciado, el domingo se llevó á efecto en Melipilla la bendición de la primera piedra de la Escuela Práctica de Agricultura que luego ha de elevarse en aquel lugar y que ha de ser regentada por la Congregación Salesiana, con el esplendor que podía esperarse de la entusiasta actividad de sus organizadores.

Desde las doce del día comenzaban á llegar á la estación central de los ferrocarriles del Estado los numerosos invitados á este acto inaugural y tomaban colocación en el tren especial de antemano preparado.

Por tener que esperar la llegada del expreso de Valparaíso, de donde venían numerosas personas que debían unirse á la comitiva, el tren, compuesto de dieciseis coches, repletos de distinguidas personas, sólo pudo ponerse en marcha á la 1,20 minutos de la tarde.

También tomaron colocación en uno de los coches del convoy la banda de música del regimiento de artillería y la de los talleres salesianos.

Entusiasmo y alegría dominaban en aquel convoy que en menos de una hora salvó las dieciseis leguas que separan á la capital de la ciudad de Melipilla.

Los viajeros pudieron gozar de aquellos hermosos campos que muestran su lozanía y belleza.

Cuatro estaciones, en una de las cuales se detuvo, y otras tantas con sus edificios

en construcción y que en breve se pondrán á disposición del público, atravesó el convoy para llegar á las dos y media de la tarde á la estación de Melipilla, en donde esperaban á la comitiva, que fué saludada con grandes salvas, distinguidas y respetables personas de aquella localidad, la comisión organizadora de las fiestas, los miembros del Municipio é inmenso concurso de pueblo.

Tan pronto como llegó el tren, la comitiva se dirigió al lugar donde iba á verificarse la ceremonia, como á dos cuadras de la estación.

Tanto la estación como el local de las fiestas, estaban engalanados.

La gran carpa ostentaba numerosas banderas, guirnaldas y coronas de arrayán, escudos etc., etc.

En los asientos de honor tomaron colocación: el Ilustrísimo y Reverendísimo señor Arzobispo de Santiago; miembros del Congreso, los padrinos, las autoridades de Melipilla y otras distinguidas personas.

Se dió principio al acto con la solemne bendición de la primera piedra, en que ofició el Ilustrísimo y Reverendísimo señor Arzobispo, acompañado de su secretario y de algunos otros sacerdotes.

Terminadas las ceremonias litúrgicas fué firmada el acta por los numerosos padrinos y madrinas que se encontraron presentes, por los funcionarios públicos y algunos caballeros, guardándola después en un frasco de vidrio dentro de la piedra.

Entre los padrinos se encontraba el Sr. Presidente de la República, varios senadores, diputados y otros muchos y muy distinguidos señores de Santiago.

El siguiente es el texto de dicha acta:

En el lugar de « Lo Godoy », á inmediaciones de la ciudad de Melipilla, á 18 de noviembre de 1894, siendo Sumo Pontífice Su Santidad León XIII; Arzobispo de Santiago el Ilmo. y Revmo. doctor D. Mariano Casanova, y Presidente de la República el Excmo. señor Don Jorge Montt, el Ilmo. y Revmo. señor Arzobispo de Santiago bendijo la primera piedra de la Escuela Práctica de Agricultura que se va á establecer bajo la dirección de los reverendos Padres Salesianos en dicho fundo y en el de « La Vargés », comprado con erogaciones particulares.

Firman esta acta, con el Ilmo. y Revmo. señor Arzobispo de Santiago, los miembros de la Comisión promotora de esta obra, señor presbítero don Manuel de la Cruz Flores, señor don Rafael Gonzalez Errázuriz, señor don Enrique Richard Fontecilla y los padrinos y madrinas de la nueva escuela denominada San Isidro. — (Siguen las firmas).

Después del acto de la bendición, el cura párroco de la localidad, presbítero don Antonio Fernandez Moya, pronunció un elocuente discurso.

El programa, salvo pequeños detalles, tuvo exacto cumplimiento.

La obertura y la marcha « Venecia » por la orquesta del Patrocinio de San José fueron muy aplaudidas.

Basta solo enunciar los nombres de don Rafael Egaña y de don José Ramón Gutierrez para comprender que los discursos de estos caballeros fueron á cada paso interrumpidos por estruendosas salvas de aplausos, los que también se prodigaron al discurso del alcalde de la Municipalidad de Melipilla, don Daniel Rodríguez.

La estudiantina de señoritas conquistó en la fiesta del domingo, por la esmeradísima ejecución y admirable maestría con que supo ejecutar la polka « Flora » y el vals « El Colibrí », espléndidos triunfos, como se lo significó la concurrencia, haciendo repetir esta parte del programa en medio de continuados y entusiastas aplausos.

En seguida pasó la concurrencia al local preparado al efecto, donde se le sirvió un espléndido lunch, en que rivalizó la obsequiosidad de los organizadores con el buen servicio y excelentes viandas.

Tanto á la llegada de la estación como en diversas partes de la fiesta contribuyeron á amenizarla las bandas de música que habían ido con este objeto, las cuales tocaron las más escogidas piezas de su repertorio.

Cerca de las seis de la tarde regresó el tren con la numerosa comitiva, que arribó á esta capital á las 7,30 de la tarde, después, de haber pasado un día de campo y contribuido á solemnizar un acto que tan benéficos resultados ha de traer para la industria agrícola al mismo tiempo que da vida y animación á un importante departamento de esta provincia.

(*El Porvenir* — noviembre 20-94).

A continuación copiamos los discursos del Sr. Cura Párroco y del Sr. Egaña.

(*Se continuará*)

VENEZUELA

Los Salesianos en Caracas y Valencia.

Caracas, 10 de diciembre de 1894.

RVDMO. SR. D. RÚA:

Cumplo con la promesa que hice á S. R. de enviarle una detallada relación de la cordialísima acogida que tuvimos á nuestra llegada á la capital de Venezuela. Eran las 7 de la mañana del 19 del pasado mes cuando, después de un feliz viaje, el vapor « Rosario, » de la Compañía italiana « La Veloce, » entraba en el puerto de La Guaira; los viajeros, casi todos de óptimos sen-

timientos católicos, exclamaron con aquel entusiasmo que siempre se experimenta al ver manifestación y extraordinaria la bondad de Dios Nuestro Señor, ¡Bendito sea Dios! Expresión que el señor Dr. Amenodoro Urdaneta, ornamento y decoro del Estado Venezolano, supo revestir con las galas de la poesía, traduciéndola en los versos siguientes:

¡Gracias, gracias, Señor! El frágil pino
Llevado por tu mano omnipotente,
Al fin triunfó del piélago inclemente,
Y abrió en las ondas salvador camino.
Rey de la eternidad, tú solamente
Eres dueño del tiempo y del destino;
¡Doblad ante el Espíritu divino,
Temerario mortal, la altiva frente!
Dios de inmensa bondad, doquier te miro
Ya del volcán ardiente en la pujanza,
Ya del céfiro leve en el suspiro,
En el mar, en la luz y en la bonanza,
Tu alto poder y tu grandeza admiro,
Y admiro tu bondad en la esperanza.

Apenas las numerosas personas que nos esperaban con impaciencia en el puerto nos pudieron divisar, dieron señales de suma satisfacción y nos saludaron de mil maneras; en la falúa del Resguardo Nacional que nos visitó á bordo, entraron comisiones de los Centros Católicos de La Guaira y Maiquetía para darnos la más cordial bienvenida. Cuando el vapor hubo atracado al muelle, pasaron á él los Rvdos. señores Pbro. Dr. Ricardo Arteaga, Canónigo Doctoral, y Pbro. Dr. Francisco Almeida, Canónigo de Merced, á quienes el Vble. Capítulo Metropolitano de Caracas había comisionado para que nos recibiesen; acompañaban á estos señores el Vble. Cura y Vicario de La Guaira, Pbro. Br. Santiago García, el bachiller Eduardo Vásquez, cura de Maiquetía, el Br. Carlos Chuecos, cura de El Valle, el Presbítero Antero Delgado, Capellán del Carmen, y otros varios señores que sería prolijo nombrar y que nos honraron con su visita como cooperadores y entusiastas de la Obra salesiana. Pasados los primeros saludos y presentaciones, desembarcamos en la falúa del Resguardo que puso á nuestra disposición el muy estimable jefe señor Guzmán Sanabria. Al poner pies en tierra, lo primero que hicimos, después de pasar á la Administración de la Aduana, donde el señor Administrador, Dr. Unda, nos recibió cortésmente y anunció nuestra llegada al Ilmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo y al Excmo. Sr. Presidente, fue ir al templo, en cuyo atrio nos esperaba una orquesta compuesta de niños, que bajo la dirección del hábil maestro de música Sr. Rafael Flores ejecutaba trozos escogidos. El templo estaba ocupado por numerosísima concurrencia, y nosotros fuimos colocados en el presbiterio, al lado del Evangelio. Acto continuo subió al púlpito el Vble. Sr. Vicario, quien con entusiasmo anunciaba nuestra llegada á sus buenos feligreses, nos colmaba de bendiciones y nos deseaba el mejor éxito en nuestra empresa de beneficencia y de salvación de la juventud menesterosa. Terminada esta oración, el Sr. Canónigo Arteaga, asistido por los sacerdotes entonó un solemne *Te Deum* y las paces *pro gratiarum actione*, que acompañó magnífica orquesta en el coro. Acabada la función pasamos á la modesta pero linda morada del Sr. Vicario García, el cual tuvo la bondad de obsequiarnos finamente, mientras la ya indicada orquesta infantil seguía recreándonos con sus festi-

vos acordes. Nos despedimos al fin de tan estimable sacerdote, que es Cooperador salesiano, como todos los demás señores que he nombrado antes, y pasamos á descansar al Hotel Neptuno, donde la Comisión del Vble. Cabildo Metropolitano nos tenía preparado cómodo alojamiento. A las tres de la tarde, acompañados de los dignísimos sacerdotes nombrados y del Rvdo. P. D. Domingo Lamoya, nuestro compañero de viaje desde Barcelona y amigo nuestro muy decidido, fuimos á visitar el pueblo de Maiquetía, para nosotros de muy tristes recuerdos, pero que no podíamos dejar de visitar, pues allí falleció y está sepultado el hermano José Eterno (Q. E. G. E.). El Sr. Cura Br. Vásquez, su teniente el Pbro. Morales y numeroso concurso de fieles nos aguardaban en la estación, y entre los alegres repiques de las campanas y las detonaciones pirotécnicas de numerosos cohetes llegamos al templo parroquial que, por cierto, revela en todo el celo del dignísimo sacerdote que lo rige; allí nos recogimos en una devotísima capilla de la Virgen de Lourdes, donde se cantó una solemne Salve á la Virgen Santísima, seguida de las Letanias de la misma celestial Señora. Visitamos después el hospital de San José, cuidado por las Hermanitas de los Pobres, fundación del Pbro. Don Santiago Machado, sacerdote muy ilustre y benemérito por su celo para toda buena obra: en esta santa casa fué asistido con el mayor esmero nuestro pobre Eterno y en ella Dios Nuestro Señor, dispuso que terminase el curso de su vida angelical. Su retrato se conserva en la sala de recibo del mismo Instituto. Pasamos después al Cementerio, haciendo el viaje en coche por estar bastante retirado de la población: allí encontramos numeroso pueblo, pero nuestra atención se dirigió á una modesta á la par que elegante tumba, adornada de coronas y luces, en la que se leía el nombre de nuestro inolvidable Eterno, y la fecha de su entierro: sobre esta tumba oramos con los sentimientos que V. R. puede figurarse, y después de cantar un solemne responso en sufragio del alma del que fue el primer Salesiano que fijó, siquiera fuese por la muerte su estancia en el suelo venezolano, nos retiramos con el corazón oprimido por el triste recuerdo que despertaba en nuestra mente aquel lugar de fúnebre descanso. De regreso á Maiquetía, como estaba ya próxima la caída de la tarde, fuimos obsequiados por el Sr. Cura con una comfortable comida: comisiones del Centro Católico y de la Juventud Católica se apresuraron á visitarnos para darnos la bienvenida, así como otras varias personas de distintas clases sociales, todas muy atentas y adictas á la obra salesiana. El 20, habiendo celebrado la santa Misa en sufragio de nuestro Eterno en la Iglesia parroquial de La Guaira, emprendimos el viaje para la capital. El tren que va de La Guaira á Caracas recorre un camino de continua subida por espacio de más de 2 horas, hasta elevarse á la altura de 900 metros sobre el nivel del mar: la línea del ferrocarril está situada al borde de continuos despeñaderos que horrorizan al verlos, si bien dicen que no ha habido que lamentar ninguna desgracia desde que fue instalada dicha línea.

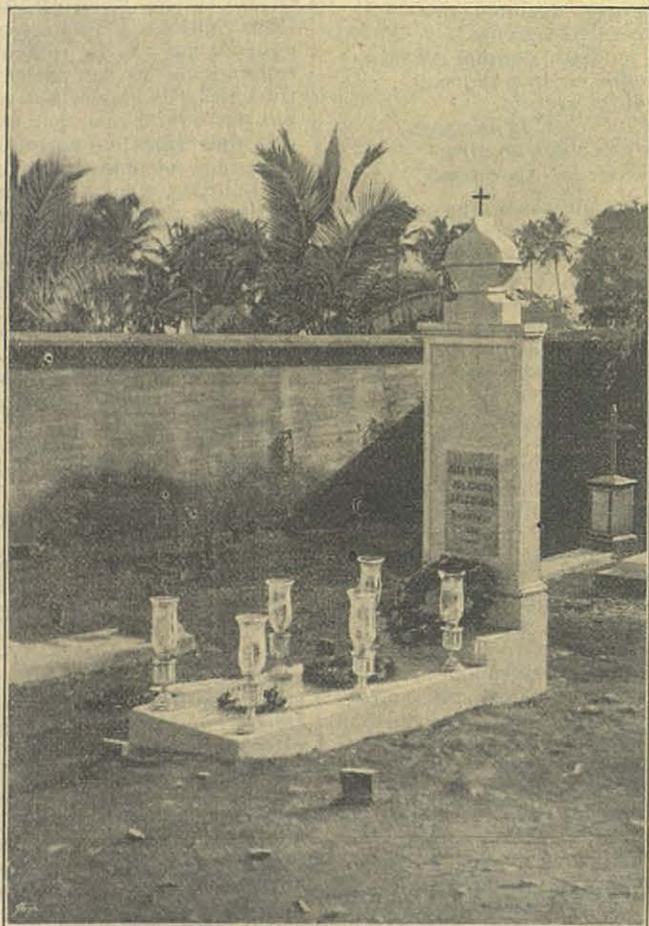
A las 10 1/2 de la mañana llegamos, por fin, á la capital de la República: habría á esperarnos como unas 800 personas: numerosísimo Clero, presidido por el Sr. Teniente Provisor, Monseñor Dr. Luis F. Esteves, Protonotario Apostólico, salió á recibirnos, y en coches preparados de an-

temano, fuimos llevados á la Santa Iglesia Metropolitana. Era imponente el espectáculo que se ofrecía á nuestra vista: el pueblo llenaba todas las avenidas de la Catedral y el interior de ésta no podía contener más gente. Todo el Venerable Capítulo, presidido por el muy ilustre Sr. Deán, Monseñor Dr. M. A. Briceño, Prelado Doméstico de S. S. y Gobernador del Arzobispado, nos dispuso el honor de recibirnos á la entrada de la Catedral. Colocados en el presbiterio al lado del Evangelio, el muy Reverendo Canónigo Dr. Arteaga, que no se había apartado un momento de nosotros desde que nos vió llegar al puerto de La Guaira, ocupó el púlpito, y en medio de un religioso silencio, prueba del agrado con que se le oía, pronunció un elocuentísimo discurso en el que dió rienda suelta al cúmulo de afectos que embargaba su corazón efficacísimamente salesiano, desde que tuvo noticia de nuestra obra, que fue en 1876: felicitó con elegantes frases á todos los venezolanos que tan cordial acogida hacían á los Hijos del inmortal D. Bosco, y nos deseó á nosotros, con expresiones llenas de afecto y ternura, las mayores bendiciones de Dios y de María Auxiliadora. Al acabar el discurso, cantóse un solemne *Te Deum* y las preces *pro gratiarum actione*, oficiando el susodicho Monseñor Luis F. Esteves. Terminada la función, fuimos conducidos á la casa-colegio de las señoritas hermanas Chitty, insignes Cooperadoras salesianas, donde el Dr. Arteaga nos obsequió con un exquisito almuerzo. Nos acompañaban varios sacerdotes, ocupando los dos puestos de preferencia Monseñor Esteves y Monseñor Rodríguez, dignísimo Obispo preconizado de Barquisimeto, quien tuvo la bondad de poner á nuestra disposición, para nuestros actos religiosos, una hermosa iglesia consagrada al culto del Sagrado Corazón de Jesús. También nos honraba con su presencia Monseñor Pedro Brioschi, Secretario de Mons. Biffi, Obispo de Cartagena, que se dignó acompañarnos hasta el fin de nuestro viaje aprovechando la escala del vapor en el puerto de La Guaira. Mons. Esteves

hizo uso de la palabra, contestándole este su servidor.

Después de la recepción fuimos á visitar al Excmo. Sr. Ministro de Instrucción Pública, Dr. Luis Ezpelosín, que nos recibió con toda clase de atenciones, hasta acompañarnos personalmente á visitar la Escuela de Artes y Oficios, fundada por el Gobierno, y que se desearía que estuviese á cargo de los Salesianos. Pasamos, por fin, después de un par de días de descanso, á fijar nuestra morada en una casita, donación que es de una virtuosa familia de Cooperadores salesianos, si-

tuada cerca de una hermosa capilla en un punto llamado Rincón de El Valle, que está á muy corta distancia de Caracas, tanto que pertenece á la misma ciudad. El Sr. Provisor del Arzobispado nos encargó el culto de dicha capilla, en la que pronto descollará una hermosísima estatua de María Auxiliadora que trajeron de Francia unos buenos Cooperadores de esta misma localidad. Empezamos, pues, nuestra tarea y dimos á la iglesia en cuestión el mayor culto posible; desde luego, se hacen en ella todas las funciones de una pequeña parroquia, pues por estar bastante retirada la iglesia parroquial, á veces tenemos que hacer hasta bautizos y entierros, además de asistir enfermos y administrar los últimos Sacramentos á los moribundos (1). Hacía 5 días que estábamos en nuestra residencia fija cuando llegó el Rev.^{mo} é Ilustrísimo Sr. Arzobispo de Caracas, y antes



TUMBA DEL CLÉRIGO JOSÉ ETERNO, SALESIANO
en Maiquetía (Venezuela).

que tuviésemos noticias de su llegada, nos dispuso el honor de visitarnos en nuestra casita, repitiéndonos la visita el día siguiente, acompañado por el Sr. Canónigo Dr. Arteaga. Nosotros devolvimos la visita á Su Señoría Ilma. en su mismo Palacio Arzobispal, y tuvimos el consuelo de reconocer en el Rvmo. Prelado un verdadero Padre cariñoso, dispuesto á todo para favorecer nuestras obras en su

(1) Al primer niño que bauticó en nuestra iglesia, por encargo del Sr. Cura Párroco, le fue impuesto por nombre el de Juan: de esto me alegré mucho, pues así recordamos el nombre de nuestro venerado Padre y Fundador.

vasta Archidiócesis. El 5 del actual fue día destinado por el benemérito general Joaquín Crespo para recibirnos en audiencia: fuimos, pues, á visitar al Excmo. Sr. Presidente de la República, acompañados por el Sr. Dr. Arteaga, y encontramos en la persona del Jefe del Estado un verdadero amigo nuestro, dispuesto á prestarnos su valioso apoyo en toda necesidad nuestra.

Ahora, Rvmo. Sr. Don Rúa, estamos sentando las bases de nuestra humilde fundación en Caracas; por de pronto, seguimos en nuestra casita atendiendo al culto de la mencionada capilla, organizando catecismos para jóvenes de ambos sexos, y esperamos poder instalar muy pronto una escuela en nuestra misma casa, hasta que Dios Nuestro Señor nos conceda, como esperamos con el favor de María Auxiliadora y de nuestros buenos Cooperadores, levantar un edificio en los alrededores de la ya construida (á lo menos en parte) iglesia, en la cual podamos proporcionar asilo y educación á tantos niños que están en la extrema necesidad de ser recogidos en gran número.

Hé aquí, pues, Reverendísimo Sr. Don Rúa, la relación de nuestra llegada y primera estancia en la capital de Venezuela; mucho más extensa hubiera debido ser si no hubiese dejado de nombrar numerosas otras personas que nos honraron con su visita, ofreciéndose para todo lo que fuese de su parte, como lo hicieron repetidas veces los RR. PP. Capuchinos y distintas comisiones de asociaciones católicas, que sería prolijo nombrar por extenso: á todos estos buenos amigos y demás adictos y Cooperadores, tenemos que dar las más encarecidas gracias por su finas atenciones, y aseguramos á todos que los tenemos muy presentes en nuestras pobres oraciones para desearles de Dios Nuestro Señor, y de María, Auxiliadora de los cristianos, las mayores bendiciones.

Concluyo llamando la atención de V. R. sobre el especial encomio que merece el Venerable Cabildo Metropolitano de esta capital, pues hizo de su parte todo lo que pudo para dar el mayor realce y la solemnidad más grandiosa á nuestra recepción; como también lo merece el Reverendísimo Sr. Canónigo Pbro. Doctor Arteaga, que fue para nosotros, en todo este tiempo, no diré amigo inseparable, sino padre afectuosísimo que prevenía todas nuestras menores necesidades para remediarlas al punto, y esto á pesar de una indisposición que le sobrevino en esos mismos días en que anduvo con nosotros, y que fue quizás consecuencia de las muchas ocupaciones que le suele acarrear su ilimitado celo para todo lo que mira á la gloria de Dios y bien de las almas. Así mismo no puedo menos de recordar á V. R. al Rdo. P. Víctor Arocha que merece toda nuestra gratitud.

Sírvase, Rvdmo. Padre, ayudarnos á pedir á Dios, Nuestro Señor, que premie con creces á tantas buenas personas, y bendecirlas á todas, como también á estos sus afectísimos hijos los Salesianos de Caracas Q. B. S. M., y en particular á su affmo. hijo en J. C.,

ENRIQUE RIVA Pbro.
Salesiano.

Para completar las anteriores noticias, tomamos de otra correspondencia lo que sigue:

«Aquí, en Caracas, nuestra caravana debió dividirse en dos: cuatro de nuestros hermanos habían

ya llegado á su destino; los otros cuatro volvimos aquella misma tarde á la Guaira, y embarcándonos, continuamos nuestro viaje hasta Puerto Cabello, donde desembarcamos á la mañana siguiente. Comimos en la casa de aquel buen Párroco y después emprendimos nuevamente nuestro viaje, en tren, hacia Valencia. A la mitad del camino nos encontramos con una Comisión de sacerdotes de la ciudad, que habían salido á recibirnos. La estación estaba llena de gente del pueblo y de eclesiásticos que nos recibieron con grandes muestras de entusiasmo y alegría. Una larga hilera de lujosos coches nos acompañaron á la iglesia de la Divina Pastora, donde nuestro amadísimo amigo Don Víctor Julio Arocha pronunció un espléndido discurso cantándose luego un solemne *Te Deum* y dándose la bendición con el Santísimo, al alegre sonido de las campanas y campanillas según uso de estos pueblos. Concluida la función, con los mismos coches nos condujeron á nuestra casa provisoria, que hallamos con todo lo necesario.

» Viniedo ahora á nuestras necesidades le diré que la casa que actualmente habitamos, bien que aseada y cómoda para una familia, no es apta para Colegio, por lo que nos deberemos buscar otra. Las peticiones son muchas; el entusiasmo es grande en todos; lo malo es que nosotros siendo pocos no podremos corresponder á lo que de nosotros se espera. Confiamos en la protección de Dios y de María Auxiliadora y en las oraciones que nuestros hermanos y amigos harán por nosotros. Bendiganos á todos, amadísimo Sr. Don Rúa, y especialmente al que tiene el honor de profesarse

El último de sus hijos

F. A. BERGERETTI, Pbro. »

Una visita á la Escuela Agronómica

de Uribelarrea. — Escribe un Señor al *Crisotobal Colón* de Buenos-Aires lo siguiente: « He visitado la Colonia agrícola que, junto á Buenos Aires, confió el Sr. D. Miguel Uribelarrea á los RR. PP. Salesianos. Aun cuando esta obra está aún en embrión, he quedado verdaderamente admirado al ver seis pares de bueyes con los que seis niños, con una seriedad y gravedad impropia de sus años, araban, tirando surcos pasablemente derechos. Entre ellos se distinguía uno, que después supe se llamaba Garay, el cual ponía tanta atención y cuidado para hacer bien su trabajo, que parecía un viejo labrador. El Sr. Uribelarrea, que acompañado de otros Señores observaba con no oculta complacencia este trabajo, exclamó: Espero poder ver dentro de muy poco cincuenta pares guiados por esos mis muy caros jóvenes que tanto honor hacen á sus Sers. Maestros. — ¡Qué obra más grande ejercen en las sociedad los que se emplean en la educación y formación de buenos agricultores, que tan necesarios son en todas partes! »

La Isla de Dawson. — Un diario de Chile habla de los grandes progresos de la Misión Salesiana de la Tierra del Fuego y en modo especial de la Isla de Dawson cedida por veinte años al Muy Rdo. D. José Fagnano, Vicario Apostólico de dichas Misiones. Vista desde la bahía presenta un delicioso aspecto. Tiene una pequeña iglesia y una gran casa donde suelen reunirse los indios y donde también están las escuelas y los talleres para enseñar un oficio á los niños de los indios

con los que ya se ha formado una pequeña banda. Las escuelas de niñas son dirigidas por las Hijas de María Auxiliadora.

Bolivia. — En esta república activanse las diligencias para el establecimiento de los Salesianos en ella. Su digno Presidente, con una constancia y tenacidad dignas del mayor encomio, ha puesto en juego todos los resortes imaginables, hasta interesar en su favor á la Santa Sede, para lograr cuanto antes la realización de sus ansiados y laudabilísimos deseos de dotar á su patria de centros verdaderamente cristianos para la educación de la juventud obrera, pobre y abandonada. Muy pronto se abrirán dos Casas, ya aceptadas.

El misionero Don Santiago Costamagna. — Después de diecisiete años de apostólicas fatigas en la República Argentina, donde deja imperecederos recuerdos de su ardiente celo y extraordinaria actividad, Don Santiago Costamagna, Inspector de las Casas Salesianas de dicha República, se embarcaba á la vuelta de Europa, llamado por Don Rúa, llegando entre nosotros la noche de Navidad, durante la celebración de los divinos oficios. Parece ser que nuestro superior Don Rúa, de acuerdo con la Santa Sede, quiere confiarle la difícilísima Misión de los Jibaros de Méndez y Gualaquiza (Ecuador), eligiéndole al efecto, para Vicario Apostólico de dichas regiones. Ya se prepara una nueva legión de Misioneros, que será capitaneada por Don Costamagna.

Lazareto de Agua de Dios (Colombia). — En cartas que de aquí nos llegan leemos con plena satisfacción las consolantes noticias del restablecimiento de Don Unia, merced á los exquisitos cuidados que le han sido prodigados por uno de nuestros buenos Cooperadores que le recibió y cuidó en su propia casa. Don Unia, pues, ha tenido el dulce consuelo de reanudar sus interrumpidos trabajos entre sus queridos leprosos. ¡Loudo sea Dios! — Don Evasio Rabagliati, Superior de la Casa Salesiana de Bogotá, ha presentado al Gobierno un proyecto para el establecimiento de un grandioso y unico lazareto, refundiendo así los dos ya existentes. Si este proyecto se efectuara, se instaría vivamente á todos los infectados, ricos y pobres, para que á él se retiraran, cortando así el horroroso incremento que va tomando el contagio. En 1888 existían, en el departamento de Santander, 1419 leprosos; y al presente suman la respetable cantidad de 6 á 7000, de los que solo 1509 se hallan repartidos en los dos lazaretos existentes.

Por estos datos fácilmente conocerán nuestros lectores la urgencia é importancia del proyecto altamente humanitario presentado por D. Rabagliati al Gobierno, que sin duda lo aprobará en vista de la gravedad, para el bien de la República, de los hechos en que se funda.

Los Talleres de Don Bosco en Montevideo. — Cuando en el pasado año el Presidente de la República del Uruguay visitaba el Colegio Salesiano de Villa Colón y admiraba sobre todo lo bien orga-

nizado que está el Observatorio Meteorológico, en alguno de los discursos que se leyeron se alababa á los Salesianos por haber habierto talleres en la capital. *Los Talleres de D. Bosco* en Montevideo se inauguraron el año 1893 y comenzaron con 50 niños pobres que gracias á Dios se van aumentando. Hasta el presente sólo existen talleres de imprenta, encuadernación, sastería, zapatería y carpintería.

NOTICIAS DE NUESTROS MISIONEROS

URUGUAY

La primera caravana para la Misión del Matto Grosso ⁽¹⁾.

REVMO. SR. D. Rúa:

Villa Colón, 29 de mayo de 1894.

En este mismo momento en que comienzo á escribir, acabamos de celebrar una de las más hermosas y conmovedoras funciones, de las muchas que alegran y recrean nuestras Casas. Cinco de nuestros hermanos nos daban el *adiós* de despedida para dirigirse á Cuyabá, capital del casi desconocido Estado del Matto Grosso, en el Brasil. Es la segunda vez que en nuestra pequeña capilla se celebra una fiesta semejante. La primera tuvo lugar el año 1883 cuando partieron al Brasil los primeros Salesianos para abrir la casa de Nictheroy. Mas me parece que esta última ha de tener más resonancia en la historia de nuestra Congregación y de esta Inspectoría, por el fin que se propone, cual es, de iniciar las Misiones entre los Indios que pululan por las selvas de aquella inmensa región. ¡Cuántas páginas de gloria tendrán, sin duda, que escribirse en la historia de esta importante Misión! — La partida de nuestros hermanos despertó en nosotros un singular entusiasmo. Dejaban á Colón, primer campo de sus evangélicas tareas, donde por vez primera inmolaron la Ostia de Paz y de Propiciación, lugar de sus más gratos recuerdos, como un día lo fué para nosotros el Oratorio de San Francisco de Sales de Turín. Monseñor Lasagna se le había anticipado 15 días, por lo que me tocó á mí dirigirles la última palabra. ¡Solemne momento aquél! ¡El más duro corazón se hubiera conmovido! Los alumnos veían partir á sus maestros, á los amorosos padres que les habían educado; y á su vez los Misioneros estaban para dejar aquel sa-

(1) V. el *Boletín* de febrero.

grado recinto en el que habían saboreado las dulzuras de un recíproco y verdadero amor. Uno de ellos, hijo de esta República, y que poco hacía había dicho su primera Misa, se despedía también de su patria, de sus padres y de toda su familia. Al presenciar esta escena, se agolpaban á nuestra mente los recuerdos de aquella última función que antes de nuestra partida y en iguales circunstancias, se celebraba en Turín en la iglesia de María Auxiliadora y en la que recibíamos el abrazo de nuestros buenos superiores y hermanos, la última bendición y el postrer saludo. ¡Dulces y santos recuerdos! El Colegio en masa acompañó á los Misioneros hasta la estación, y al partir el tren nuestros ojos les siguieron... á esto sucedió un momento de misterioso silencio.

Mañana se embarcarán en el vapor *Diamantino* que navega sobre el Paraná. Al pasar por la Asunción se les unirá Mons. Lasagna y en quince días, si el Cielo, como esperamos, les asiste, llegarán á Corymbá y en otros tres á Cuyabá. El deseo de Monseñor de dar una misión en el Paraguay, fué la causa de que se les anticipara en su viaje. En la Asunción se le hizo un espléndido recibimiento y el mismo Presidente de la República le acompañó en varias ocasiones.

El mismo Monseñor escribe que probablemente se abrirá una casa en Villa Concepción como punto adactadísimo para las misiones á los Indios; en Asunción nos ofrecen un antiguo palacio para que establezcamos talleres de artes y oficios.

Muchas gracias debemos á María Auxiliadora por sus muchos favores y por la singular protección que este año nos ha dispensado. La escasez de personal, dá mucho que pensar á Mons. Lasagna; esperamos que V. no permitirá nos falte. El 27 celebramos con especial solemnidad la fiesta de María Auxiliadora. El Obispo Diocesano, que tanto nos ama, distribuyó el Divino Pan á los niños y asistió de pontifical á la misa solemne que cantó Mons. De-León. El Rdo. Mons. Luquese, Vicario general de la Diócesis, hizo un magnífico panegírico, hablando admirablemente sobre María Auxiliadora, demostrando la razón que el pueblo tiene llamándola: *La Virgen de Don Bosco*. A pesar del mal estado del tiempo, la fiesta fué bastante concurrida. Muchos respetables señores, amigos nuestros, se dignaron visitarnos en dicho día, sin que faltara el señor Piñeyro, Ministro del Exterior y Cultos.

El colegio sigue bien, gracias á Dios. Por ahora no hay ninguna otra cosa de importancia que comunicarle. No me queda, pues, más que besarle con singular afecto su mano, renovándome

Su affmo. hijo

AMBROSIO M. TURRICCIA, Pbro.

ECUADOR

Vicariato de Méndez y Gualaquiza (1)

Una excursión al Sur de Gualaquiza.

AMADÍSIMO PADRE:

Cuenca, 15 de abril de 1894.

En el pasado marzo, como ya V. sabe, abrimos definitivamente la casa de la misión de Gualaquiza, estableciéndose en ella dos Sacerdotes, dos Catequistas, dos carpinteros, un cerrajero y varios albañiles que debían ayudarnos á la construcción de la capilla y del colegio.

A los pocos días de nuestra llegada y cuando ya todo estaba preparado para empezar los trabajos, recibí una carta de Don Calcagno, en la que me rogaba emprendiese un viaje hacia el sur y oeste de Gualaquiza para terminar el mapa geográfico del país, aún casi por completo desconocido, para poderlo presentar al Congreso que se debía reunir en Quito durante el mes de mayo, y que sin duda se habrá ya celebrado cuando V. reciba esta. Yo habría partido al momento, más nos encontrábamos en Semana Santa y á mi superior D. Mattana le pareció conveniente no partiera hasta pasada la Pascua de Resurrección; y con mucho más motivo, pues los Jíbaros aquellos días celebraban, á su bárbara manera, la solemne fiesta de una *Shanza*, con la cabeza de una pobre india, que los Jíbaros de Zamora se habían traído consigo de una expedición belicosa al río Pastara, y á la que los de Gualaquiza mataron algunas semanas antes de nuestra llegada, para vengarse de injurias recibidas, há muchos años, de los padres de la infeliz cautiva. Cinco días duran estas fiestas, ó por mejor decir, estas horribles manifestaciones de la barbarie; durante ellas, difícil, por no decir imposible, era encontrar un jíbaro que me acompañase. Sin guía, es una temeridad y locura ponerse en camino á peligro de perderse al momento entre aquellas solitarias y frondosísimas selvas. Tuve, pues, forzosamente que esperarme y partir el lunes de Pascua, después de recibir la bendición con S. D. M. y de despedirme de Don Mattana y del hermano Jurado. D. Spinelli había partido el Sábado Santo á San José, para proporcionar á sus habitantes la comodidad de cumplir el precepto pascual.

Debo confesarle, carísimo Padre, que emprendía mi viaje con un poco de tristeza, no por el temor de las incomodidades y pe-

(1) Véanse los Boletines de enero, julio, agosto y setiembre de 1894 y el de enero del presente año.

ligros del viaje, sino por que partía solo, sin que ninguno de nuestros hermanos me acompañase. ¡Dios sostuvo mi valor! Me dirigí á pie hacia el sur, en compañía de dos robustos hombres que llevaban las provisiones y algunas otras cosas de primera necesidad, con ánimo de visitar el Pongo y Méndez. Pasamos la primera noche en casa del Jíbaro que debía guiarnos. Otros Jíbaros de Méndez, que allí se encontraban, quisieron aprovecharse de la ocasión, y en nuestra compañía, se dirigieron á su patria. Yo tengo para mí que los Jíbaros son la gente más vocinglera del mundo; por una cosa de nada, gritan como desesperados y arman una algarabía de mil diablos. Así que, entre el chillar de los hombres, el llanto de los chiquillos y el ladrido incesante de los perros, no pude pegar el ojo.

A la mañana siguiente, necesité Dios y ayuda para moverles y ponernos en camino. Llegamos al río Bomboiza donde nos esperaban dos canoas, con las que pudimos adelantar algunos kilómetros; mas no todos de una vez, pues éramos mucha gente, y á cual más íbamos cargados. Cada uno de mis dos *cargueros*, llevaba sobre sus espaldas un peso de 30 kilos; y yo, á más de las mudas suficientes, del *teodolito* (1), de varias chucherías para los Indios y de la indispensable carabina, llevaba sobre las mías más de 20 K. Así que, fué mucho el tiempo que se debió emplear para transportar todo el cargamento hasta donde empieza un camino que sigue la orilla izquierda del río. Después de algunas horas de camino, la mayor parte de nuestros acompañantes estimó más conveniente dirigirse por la derecha á sus casas, quedando con nosotros tan solo una familia.

Incomodidades del viaje. — Fin del Misionero al referir sus penalidades y fatigas.

No me detengo á describirle estos lugares por que tengo pensamiento de mandarle todos mis apuntes geográficos, con su correspondiente mapa, después que D. Calcagno los haya presentado al Congreso. Aún estamos muy distantes de las llanuras del amazonas; nos encontramos en medio de profundos valles rodeados de gigantescas montañas, cuyas cimas se elevan á unos tres mil metros de altura absoluta. Rápida y tumultuosamente se precipita el Zamora en uno de estos valles, abriéndose un estrecho, pero profundo álveo en las duras rocas de pórfido y granito. El sendero que llevamos, sigue su izquierda ribera y es tanta la maleza que lo cubre y su estrechez, que á no ser por el ojo práctico y avezado de nuestro guía,

(1) Instrumento topográfico que consta de dos círculos y anteojos perpendiculares, para medir toda clase de ángulos.

no nos hubiera sido posible dar ni un solo paso por él: en ciertos puntos apenas si se distingue en medio de tantos arbustos, troncos y ramas rotas, espinos y malezas; es indudable que por aquí no pasan sino raramente seres humanos y casi puedo asegurar que ningún europeo ó americano civilizado lo ha atravesado aún. Con frecuencia tenemos que descender á estrechos y profundos valles y de aquí pasar á la parte opuesta por tan empinados sitios que nos vemos obligados á gatear agarrándonos á las raíces y arbustos y á trepar como las cabras. Añádese á esto lo ardiente y abrasador del clima que á los pocos minutos nos obliga á bañarnos y empaparnos de sudor, á pesar de caminar casi siempre bajo la sombra de añosos y frondosos árboles. Por fortuna se encuentran á cada paso fuentes en que apagar la ardiente sed que devora y martiriza. Pasamos varios ríos con el agua hasta el cuello, con todo de haber tenido la suerte de encontrarles muy decrecidos por no haber llegado aún la estación de las lluvias. Mas todo esto, no era más que el comienzo; muy superiores y bien distintas y penosas eran las fatigas, los trabajos y peligros que más adelante nos esperaban.

Pero ¿á qué narrar todo esto? ¿Tal vez para encontrar consuelo? — No ciertamente, pues poco ayudaría á mi alma. Los motivos que me inducen á contarle los trabajos y peligros á que, por cumplir con la obediencia, me he expuesto, no son otros que el saber que escribo á un Padre que desea conocer lo que sus muy amados hijos hacen en las lejanas tierras donde se encuentran; y un deber de gratitud hacia María Auxiliadora que me ha dado salud y fuerza, y que me ha librado en muchas ocasiones, de un modo maravilloso, de los inmensos peligros de que me he visto rodeado. De aquí que sienta dentro de mí mismo como un poderoso estímulo que me impulsa á magnificarla publicando sus bondades.

Como se pasa el día y donde se duerme de noche. — Los jabalíes nos abastecen de buena y sabrosa carne.

Al despuntar del día y después de tomar un poco de desayuno que nos servía también de comida, emprendíamos el camino que continuábamos hasta la puesta del sol, con muy pocas interrupciones y tan solo para aliviarnos un tanto de la carga que sobre nuestras espaldas llevábamos ó para respirar un poco sobre todo al llegar á la cima de las montañas después de una difícil, penosa y fatigosísima subida.

Al anochechar sentábamos nuestros reales, siendo nuestro primer cuidado construirnos un rancho ó choza donde pasar la noche y preservarnos de las frecuentes lluvias. Después

de cenar y rezar todos juntos las oraciones, nos acostábamos sobre un montón de hojas secas y una maleta ú otra cosa por almohada, dejando por guardián á nuestro Angel Custodio, encargándole nos defendiera de las fieras y serpientes de la floresta y nos protegiera contra cualquier otro peligro. Un poco más abajo de estos sitios, la temperatura es como la de Gualaquiza, así que nada molesta el airecillo de la noche, ni aún cuando es necesario dormir con las ropas humedecidas por el calor y la lluvia. Como precaución, dejábamos siempre encendida una hoguera para alejar á las fieras, especialmente á los osos que habitan estos lugares.

Esta fué nuestra vida durante cinco días consecutivos, sin que nada de extraordinario nos acaeciese y sin encontrar rastro ni habitación de ser humano. En una ocasión nos encontramos de improviso con una infinidad de jabalíes que al oír nuestros disparos huyeron á la desbandada, sin ni aún siquiera intentar volverse contra nosotros. Estos animales suelen hacer frente á los cazadores, los cuales si no están bien armados y no se suben pronto sobre un árbol son en un momento hechos pedazos; como sucedió no há mucho á un pobre Jíbaro que se encontraba solo contra unos cincuenta de ellos. Muy útil nos fué, gracias á Dios este encuentro; pues uno de los perros de los indios aferró fuertemente á una cría y á pesar de las heridas que recibía, no la soltó hasta que llegamos nosotros y dimos muerte al jabalí con un enorme cuchillo. Su carne fresca, nos proporcionó una sabrosa y abundante cena.

Unos cuantos pavos de Indias y otras aves que pude yo matar con mi escopeta, contribuyeron también, con sus carnes, á dar variedad y exquisito gusto á nuestra frugal comida.

Al acercarnos á una pequeña aldea, nuestro guía nos dijo que á toda costa quería volverse, porque allí vivía un su enemigo que indudablemente vengaría en él la muerte que su padre había dado á un hermano suyo. Mis palabras no fueron suficientes para detenerle; nos recomendó, sin embargo, á dos Jíbaros y él se volvió con su hijo á Gualaquiza.

En Indanza. — El capitán Sancima. — Deseos del Bautismo. — Necesidad y conveniencia de una Casa-Misión.

En tanto nos acercábamos á Indanza, pequeño lugar habitado por algunas familias de Jíbaros, y donde reside el llamado capitán Sancima. El Jíbaro más robusto de nuestra comitiva, se adelantó para dar la noticia de mi arribo al capitán, que salió á nuestro encuentro con una gran calabaza

de *chicha*, con *juca*, plátano y otros regalos. Le encontramos en un *ranchito* que él y los suyos suelen frecuentar para tomar el *natema* ó bebida de las visiones.

Sancima es un hombre de unos cuarenta años, de mediana estatura, esbelto y membrudo y de vivo y resuelto aspecto. Habla, ó mejor dicho, se hace entender en castellano. Lo que me preguntó antes de todo, fué si padecía alguna enfermedad. Le respondí que estábamos muy cansados, pero que ni mis compañeros ni yo padecíamos enfermedad alguna, pues de lo contrario no hubiéramos podido emprender un tan penoso viaje. — ¿Qué buscas, entonces, por estos lugares? — He venido aquí, le dije, y pienso llegarme hasta el Pongo y Méndez, para visitar á los Jíbaros y enseñarles el medio para ser felices en este mundo é irse con *Taita Dios* después de la muerte. — Y ¿cuál es ese medio? — Si tú lo deseas saber, yo volveré aquí con otros Padres; os traeremos camisas, pantalones, cuchillos, lanzas y *trapiches* (molinos de azucar); te enseñaremos á rezar y á vivir como buen Jíbaro; te bautizaremos si lo deseas, y así, después de tu muerte, tú irás con *Taita Dios*. — Me respondió al momento que ya estaba bautizado, pero que desea mucho que vayan los Padres para que le ayuden á cultivar su huerto; que les regalaría mucha *juca*, plátano y *chicha*: de esto, me presentó un gran barreño. Enseguida, nos llevó á su casa.

En la casa del capitán *Sancima*, que es más grande que todas las demás, viven unas cuarenta personas, divididas en cuatro familias. El capitán tiene dos mujeres, como igualmente su sobrino. Inútil es decir que, apenas me vieron entrar, todos me rodearon llenos de curiosidad, y en modo especial los jóvenes, que, con su rústica familiaridad, se me acercaban para medirse conmigo á ver cuanto les llevaba de estatura, y se quedaban admirados viendo que el más alto de entre ellos era aún dos ó tres dedos más bajo que yo. Me tiraban después de la barba y me la medían con sus dedos; confrontaban el color de su piel con el de la de mis brazos.... parecían niños de solo unos pocos años. Su maravilla subió de punto cuando vieron mi reloj, con los minuterios, con los reguladores que se movían por sí mismos... todos querían acercársele al oído y después unos á otros se decían: *tic, tac, tic tac*.... Quisieron saber cómo se llamaba aquello y se lo dije; después les pregunté qué nombre le darían ellos. Pensaron un poco y enseguida dijeron: *hánendei*, ó sea *corazón*. No faltó de entre ellos quién preguntara si el reloj tenía verdadera vida, si tenía *corazón*...

Mas otra cosa era, sin embargo, lo que ellos esperaban: los consabidos regalos. Comencé, por lo tanto á distribuírselos. Al ca-

pitán le regalé un bonito cuchillo; después, á uno una aguja; á otro un poquito de hilo; á este un eslabón; á aquel otro un espejito y, en una palabra, á todos les dejé alguna cosita. La voz de que los cristianos de Gualaquiza regalaban muchas cosas, había llegado hasta aquí; así es que se disgustaron algo al ver que era muy poco lo que yo llevaba, como así era en verdad. Procuré, como pude, animarles, diciéndoles que volvería pronto, y bien provisto de todo.

Comenzé á enseñar á los niños el signo de la santa cruz; los demás quisieron imitarles, así es que, en poco tiempo, casi todos lo aprendieron. A la vista del Crucifijo quedaron asombrados y me preguntaban con instancia qué era aquello y que cosa representaba. Me ingenié como pude para hacerles entender que, habiendo sido malos nuestros primeros padres, todos nosotros debíamos ir á quemarnos con *Iguanci* (el demonio); pero que *Taita Dios*, de quién tienen alguna vaga idea, compadecido de nosotros, mandó del cielo á su Hijo para que con su muerte nos llevara á todos allí. Les dije, por último, que si ellos lo querían, podían ir á ser para siempre felices con *Taita Dios*. Todos me respondieron que tenían muchos deseos de ir con Dios al cielo, y querían que bautizara á los que aún no lo estaban. Les respondí que, dentro de poco, volveríamos á bautizarles á todos. Esperamos que este deseo sea un llamamiento del Señor y nó un pasajero entusiasmo.

Aquí nos detuvimos un día entero y dos noches para restablecernos un poco de las fatigas del viaje. Después visitamos algunas casas esparcidas por aquellos contornos: en todas partes encontramos sobre poco más ó menos las mismas costumbres, la misma benevolencia y grandes deseos de instruirse en la religión. Cuando después se trate de reformar sus bárbaras costumbres, entonces será otra cosa. Para tomarse especial cuidado de los jóvenes, será necesario fundar una Casa-Misión.

Muy conveniente sería también para nosotros abrir en esta región una Casa, pues, según me aseguraron varios Jíbaros, el río Santiago comienza á ser navegable un poco más abajo. Desde aquí se podría construir una pequeña ensenada que comunicara con el Marañón; y por lo tanto, nos pondríamos en comunicación con el Atlántico. A más de esta, hay otra no muy pequeña ventaja; pues una Casa aquí, serviría de estación para Méndez, que se encuentra á pocos kilómetros. Pero aún hay más; varios Sres. de Gualaceo, á una jornada de Cuenca, se están constituyendo en sociedad para la formación de una línea que directamente lleve algo más abajo de Indanza, donde fundarían varias haciendas: de este modo se podrá formar una hermosa provincia como Gualaquiza. Si este proyecto se realizara, nuestros

misioneros, aún los de Cuenca, podrían muy cómodamente venir por el Marañón, con gran ahorro de tiempo y de dinero, y quedaría resuelto el problema que tanto dió que pensar á nuestro amado D. Sabio (q. e. p. d.). Yo espero pronto esta solución, mayormente si V., Sr. D. Rúa, nos manda grandes auxilios de personal y dinero, sin cuyos requisitos nada se podrá hacer con los Jíbaros.

Nuestros guías se niegan á seguir adelante; es necesario, por lo tanto, cambiar de dirección. — Bárbaros civilizados. — ¡Cuántos peligros se encuentran!

Visitadas las casas de Indanza, pensaba dirigirme al Pongo; mas dificultades insalvables me obligaron á cambiar de dirección. La entrada en la estación de las lluvias fué uno de los principales obstáculos. Las selvas del territorio amazónico son en extremo abundantes de corrientes de agua; de las altísimas montañas de los Andes, se desprenden una infinidad de ríos más ó menos grandes que, reuniéndose en los inmediatos valles, forman esos grandes ríos que, aún en la región en que me encuentro, á unos 1.000 m. de altura absoluta, corren de una vertiginosa manera. En la estación seca, pueden vadearse con facilidad; mas en la de las lluvias, espantan: el pobre que en este tiempo quedara sorprendido entre dos de estos grandes ríos, como nos hubiera pasado á nosotros, no tendría más remedio que quedarse allá prisionero y verse por meses y meses privado de todo consorcio humano, sin poder salir por ningún lado de aquellas espesísimas selvas y expuesto á morir de hambre.

Otro no menor obstáculo, se nos presentó por parte de los Jíbaros; pues ninguno conocedor de la región del Pongo se prestaba á acompañarnos; porque temen mucho á los Indios Pacumas, que, dicen, son muy feroces y que, de algunos años á esta parte, son el terror de los pobres Jíbaros que forman el territorio del Santiago. La causa principal de este terror, por las frecuentes matanzas en ellos ejecutadas, son los blancos, los que se llaman civilizados y civilizadores de los pueblos. Gran número de comerciantes peruanos, brasileños y aun europeos, que se ocupan en la extracción del *cauchue* y que poseen grandes haciendas con inmensas plantaciones de café, cacao, etc. se establecieron en *Ichitos*, *Borja* y otras poblaciones del alto Marañón. Tropezando con la dificultad de encontrar con facilidad operarios suficientes á sus trabajos, recorrieron las riberas del Napo, el Pastaza y otros grandes ríos de este vasto territorio, robando, matando y apresando, como feroces piratas, á aquellos infelices Indios, para llevárselos consigo y condenarles á trabajos forzados en sus haciendas. Con los Indios Andoas,

Zaparos y Canelos, este medio les surtió efecto; mas no fué así cuando se trató de hacer lo mismo con los Jíbaros, que son bien distintos de estos otros y que muy bien supieron defenderse contra esa manada de lobos encarnizados y rapaces, *civilizados*. Mas la astucia humana ó mejor dicho diabólica, encontró otro medio aún más vil y bajo, si cabe, que el anterior. Se dirigieron á los Indios Patacumas, los Jíbaros más feroces, y les ofrecieron *remingtons* y otros fusiles de reciente invención, con tal de que les suministraran esclavos. Deseosos como son todos los Indios de poseer armas de fuego, no hubieron necesidad de muchos ruegos para asolar las regiones comarcanas con sus frecuentes correrías, incendiando las cabañas, matando á los que les resistían y entregando los prisioneros, entre los que también se cuentan las mujeres y los niños, á aquellos pérfidos mercaderes *filántropos y amigos de la civilización y del progreso*. Los Jíbaros que debían servirme de guía hasta el Pongo, respondieron á mis ofertas, que por nada del mundo me acompañarían, pues que, decían, ó morirémos á sus manos ó serémos vendidos á los blancos como esclavos, por unas cápsulas, un fusil ó una cajita de pólvora.

Con estos hechos me cercioré una vez más de la gran necesidad de abrir en Patacumas, que aún es territorio de nuestra misión, una casa para tratar de poner un freno á tan desenfadada barbarie. ¡Oh, sí, amadísimo Padre! mándenme pronto recursos de personal y dinero para hacer estable la misión de Gualaquiza y fundar una estación en Indanza desde donde volar al Pongo y poner en acción los más apropiados medios para combatir y arrojar al demonio de aquella roca hasta ahora inexpugnable.

Oponiéndose tantas dificultades á la ejecución de mis proyectos de expedición al Pongo, juzgué conveniente y oportuno diferirlos hasta el próximo verano, en el que, Dios mediante, espero poder contar con mayores recursos pecuniarios. Me volví, pues, de nuevo á las montañas, siguiendo un camino abierto por uno de Gualaceo que pocos meses antes había bajado allí á establecer una hacienda. ¡Válgame Dios, qué camino! si más malos habían sido los hasta aquí seguidos, este era mucho peor y casi en absoluto impracticable. Hasta los mismos Jíbaros me decían que ni aún los osos podrían atravesarlo en esta estación de las lluvias. Solo tres de ellos me acompañaron día y medio, con un hacha en la mano para abrirnos paso por entre los árboles que nos lo impedían: al ver los grandes peligros á que se exponían siguiendo tan mal sendero, no quisieron seguir adelante y se volvieron. Mis compañeros de viaje se opusieron á dejar tan mal camino, lisongeándose con la esperanza de que fuera mejor más adelante; pero tristemente se desengañaron muy pronto. De día

en día se empeoraba; nos encontramos en medio de espesas arboledas, cuyos árboles y arbustos entretegidos no nos permitían el paso sino á costa de trabajos indecibles; subíamos las montañas, valiéndonos de las raíces como de estribos; y con frecuencia nos vimos precisados á tejer ramas de árboles formando cuerdas de que nos servíamos para subirnos los unos á los otros, con peligro de caernos en algún barranco y magullarnos los huesos.

En tales peligros, yo recurría con frecuencia á María Auxiliadora y á nuestros Santos protectores. Y estos nuestros celestes amigos no han dejado de ayudarnos, librándonos de grandísimos peligros. Muchas ligeras caídas, infinidad de arañazos en la cara, en las manos y en las rodillas, contusiones por todo el cuerpo; mas ni una sola herida grave.

Tras de difíciles subidas, se nos presentaban horribles y espantosas bajadas, el paso del correspondiente río, que con frecuencia iba bastante crecido, y, como complementos, una no interrumpida lluvia que penetraba hasta los huesos y un frío tan intenso, en las últimas noches sobre todo, que no nos dejaba un momento de reposo.

Lo peor de todo era que tan desastroso sendero no parecía tener fin entre aquellas escarpadas y solitarias montañas, y yo tenía nos faltaran los víveres antes de terminar nuestro camino. Gracias á María Auxiliadora, ni aún por medio día carecimos del necesario sustento: el último pedazo de jamón, que un Jíbaro compró en Indanza, lo acabamos al pie de la última Cordillera, á eso de las 3 de la tarde; y á la 9 de la noche llegábamos á Gualaceo, donde el buen Párroco se esmeró en nuestro cuidado y asistencia. La tarde del siguiente día, merced á la bondad de dicho Párroco, que me prestó un caballo, me encontraba ya en nuestra casa de Cuenca y en compañía de nuestros queridos hermanos que me confundían con sus fraternales solicitudes. ¡Cuán dulce y consolador es hallarse, después de un largo y fatigoso viaje, en medio de personas amigas, entre hermanos que nos aman y prodigan toda suerte de cuidados!

Mas ahora advierto que, á pesar de mi buen deseo, he sido bastante largo. No terminaré, sin embargo, esta carta, sin suplicar de nuevo á V., Sr. D. Rúa, y á esos buenos Superiores, acudan pronto en nuestra ayuda con los tan deseados recursos de personal y de dinero. ¡Si viesen cuantas necesidades nos rodean! Acuérdense siempre Vds., juntamente con los hermanos y niños del Oratorio, ante María Auxiliadora, de las necesidades de esta Misión y en especial de quien tiene la dicha de poderse ofrecer de V.

Afectísimo y obediente hijo
JACINTO PANCHIERI.

INCENDIO

Sobre esta Misión, leemos en un diario que acabamos de recibir de Quito (Ecuador): « *Horrible desgracia* es la que ha acontecido á los RR. PP. Salesianos en Gualaquiza. El 17 de Diciembre á las 6 de la tarde, un gran incendio ha destruido la casa de vivienda y los talleres, quedando los RR. PP. sin víveres ni vestidos; es esta la razón por la que los referidos padres se hallan en Cuenca implorando la caridad pública. Deploramos el suceso y deseamos que los habitantes del Azuay y los de toda la República, no escatimen sus limosnas en bien de las misiones de Oriente. » En Cuenca se ha distribuido la siguiente circular para recabar nuevos recursos de aquellos habitantes:

LA MISIÓN DE MÉNDEZ Y GUALAQUIZA.

No hace un año todavía que la ilustre Congregación Salesiana de Turín se encargó de tan importante como árdua Misión, y merced á las incansables fatigas de los nuevos y abnegados apóstoles, principiaba ya Gualaquiza á ser una positiva y brillante esperanza para la Religión y la Patria. Varias familias se habían trasladado á aquellos fértiles territorios, donde han hallado todos los recursos de nuestra Religión santa para el espíritu, escuelas donde educar á sus hijos, y una tierra feracísima que devuelve en tempranos y ópimos frutos las fatigas que se emplean para cultivarla. Muchos niños jíbaros habían abandonado ya la vida salvaje, y se habían acogido al amparo de los Misioneros para transformarse, mediante la instrucción cristiana, en ciudadanos útiles al Estado. Todo marchaba prósperamente, cuando he aquí que un incendio inesperado y súbito, acontecido la noche del 17 al 18 del mes próximo pasado, acaba de reducir á cenizas la casa de la Misión con cuanto en ella se contenía; habiendo los que la habitaban salvado sus vidas como por milagro. Ornamentos, cálices y objetos de culto; libros, mapas, instrumentos científicos; ropa, provisiones de boca; todo, todo ha sido devorado por las llamas. Los Misioneros han tenido que despedir á sus alumnos y buscar hospedaje en casa de personas caritativas.

La católica y generosa ciudad de Cuenca lamentará, estamos seguros de ello, como suya propia la dolorosa pérdida que acaba de sufrir Gualaquiza, y se apresurará á repararla con prontos y cuantiosos donativos. Se estima en seis mil duros la pérdida ocasionada por el incendio; y siendo muy escasos los fondos de la Misión, es imposible con ellos solos atender ni á lo más imprescindible sin el auxilio de la caridad cristiana. No es necesario que las erogaciones se hagan precisamente en dinero: ornamentos sagrados y demás objetos del culto, ropa, artículos alimenticios, y cuantas cosas son útiles para la vida, pueden ser ofrecidas á la Misión, y servirán para reponer al menos en parte las pérdidas causadas por el desastre.

Las personas que se dignaren escuchar el presente llamamiento, pueden enviar sus donativos al R. P. Superior de los *Talleres Salesianos*, ó á las personas piadosas que generosamente se han prestado á hacer una colecta en el pueblo, á favor de la necesidad indicada. Y como entre todas las obras de caridad ninguna es más excelente que la que se dirige á remediar las necesidades espi-

rituales del prójimo; y entre estas la más impetuosa es la propagación del Evangelio en las regiones donde no se le conoce todavía; no dudamos que Cuenca dará una vez más espléndidas pruebas de su nunca desmentido catolicismo y abnegada caridad.

Cuenca, Enero 2 de 1895.

Amigos de la Misión de Gualaquiza.



PATAGONIA

Tres meses de misión en la Cordillera. — Doscientos sesenta y tres nuevos Cristianos.

D. Domingo Milanésio, cuyo retrato anticipamos á nuestros lectores en el *Boletín* de Febrero, el Misionero de la Patagonia superior, el *Padre de los Indios*, como ellos mismos le llaman por lo mucho que hace está con ellos y por que habla á perfección su idioma, después de una Misión de tres meses por las Cordilleras patagónicas, llegó á nuestra casa de Concepción (Chile), desconocido á todos por su larga barba que causas imprevistas y fuertes le habían obligado á dejarse. Desde allí nos dirige la siguiente relación:

RDO. SR. D. RÚA.

Concepción (Chile), 22 de Mayo de 1894.

Le dirijo la presente desde Chile, en donde me encuentro desde hace ya veinte días. Hace tres meses que dejé á D. Vacchina en Rawsón, territorio del Chubut, y después de grandes idas y venidas y de inmensas vueltas y revueltas por el centro de Patagonia y los Andes, sentía la necesidad de dirigirme á alguna de nuestras casas para reanimar algún tanto mi ánimo y dar un poco de descanso al cuerpo tronzado de tantas y tan grandes fatigas. En este viaje me he internado más que nunca y visitado al mismo tiempo las varias *tolderías* situadas al pie y en las Cordilleras.

Como siempre, me acompañaba el catequista Gregorio Méndez. Durante el trayecto de unas 300 leguas, 900 n.illas, fuimos juntos con D. Juan Bautista Ferrero, negociante italiano y hombre honrado y religioso. Nos ayudamos mutuamente: yo le presté mi caballo y él nos condujo en su carro á nosotros y á todos nuestros equipajes. El resto del viaje, 200 leguas, lo hicimos á caballo. Para pasar á Chile, atravesamos los Andes por Lonquimayo, que comunica á Junín de los Andes, de la República Argentina, con Victoria, de la de Chile; dos extremos de ambas fronteras, que distan entre sí cerca de noventa leguas.

En verdad que no sé como empezar á hablarle de las peripecias de mi viaje, pues son tantas, que á quererlas contar todas con sus pelos y señales, necesitaría escribir un grueso volumen, lo que no me permite la presente estación, que me amenaza cerrarme el paso de los Andes con una barrera de nieve. Por lo que, dejando para otra vez una más detallada relación, me limito ahora á darle una breve reseña de lo poco que, con la ayuda de Dios, en estos tres meses se ha podido hacer.

Las tribus visitadas pertenecen á las de los araucanos, pampas y tehuelcas; y á pesar de que para muchos era la primera vez que recibían la visita del Sacerdote, el éxito de la misión ha sido felicísimo. Diariamente me veía rodeado de infinidad de Indios que, atentos, me escuchaban con placer y se preparaban á recibir el Bautismo, la Confirmación y no pocos la Sagrada Eucaristía.

Con el divino auxilio, he podido administrar el Bautismo á 263 personas, de las cuales 245 eran Indios de pura raza y adultos en su mayor parte; á cerca de 300 la Confirmación y casi á otros tantos la Santa Comunión. A más de esto, bendije 15 matrimonios, de los que todos menos uno, eran entre indígenas.

Como V. vé, amadísimo Padre, debemos dar gracias á Dios que se sirve de nuestra humilde Pía Sociedad para difundir más y más cada día nuestra sacrosanta Religión entre los Patagones, llamándolos á la fé. Sin embargo y á pesar de todo esto, yo no puedo esconderle una pena que aflige mi corazón. Al mismo tiempo que experimento un inenarrable gozo por el número grande de Bautismos administrados, el pensamiento de que, en aquellos lugares, donde tan grande es el número de nuevos cristianos, no tenemos aún ninguna residencia, llena mi corazón de honda pena; pues que no cultivando y fortificando continuamente su fé, se corre un inminente peligro de que ésta en ellos venga á menos y hasta que por completo perezca. Estos pobres indígenas nunca se mueven del pie de las Cordilleras, por la abundancia que allí encuentran de caza, agua y leña; por la fertilidad de los campos y la abundancia de pastos. Estas ventajas nos serian muy favorables también á nosotros, pues que la casa que allí se fundase podría casi por sí misma sostenerse; y contribuiría eficazmente á conservar entre los Indios la buena semilla de todo bien y virtud, que ahora sembramos en la tierra más ó menos apta y dispuesta de sus corazones.

Antes de terminar, creo será de su agrado le presente en un pequeño cuadrito el nombre de las *tolderías* visitadas, el número de *toldos* y de sus habitantes, y su distancia intermedia.

TOLDERIAS	Toldos	Tribus	Personas	DISTANCIA desde Rawson al Chubut
Paso de Indios	2	Araucanos	8	90 leguas
Quichahur	5	»	40	130 »
Yemsageyén	4	»	20	150 »
Choyquenilahue	4	»	18	170 »
Río Singuer	3	»	12	172 »
Platero id.	6	»	40	187 »
Río Mayo	14	Tehuelcas	130	197 »
Lago Lak-nail	5	»	50	207 »
				Dist. desde el lago Lak-nail
Samún	3	Pampas	25	36 leguas
Salina	4	Araucanos	30	39 »
Patha-Choyque	17	»	200	53 »
Río Teja	5	»	40	63 »
»	2	»	15	69 »
Colonia 17 Octub.	8	»	70	75 »
Nahuel Xuapi	10	»	100	145 »
Junín de los And.	15	»	150	185 »
Victoria (Chile)				90 »
Total	107		948	482 leguas

Resulta, pues, que hemos visitado 107 familias; predicado la fe á 948 indígenas y recorrido 482 leguas, 1446 millas.

Ad majorem Dei gloriam.

Bendiga, carísimo Padre, á su

Afmo hijo

DOMINGO MILANESIO, Pbro.
Misionero Salesiano.

GRACIAS DE MARIA AUXILIADORA

León (Méjico) 18 de diciembre de 1894.

Rdo. Angel Piccono.

MUY RESPETABLE PADRE:

Cumpliendo un deber de gratitud publicando la bondad de Dios que me acaba de favorecer de una manera sobrenatural, participo á V. R. que habiendo padecido por espacio de tres años de una tos crónica que me molestaba muchísimo, quedé curada, con solo aplicarme una medalla de María Auxiliadora.

Si V. R. lo cree oportuno, puede hacer que se inserte en el *Boletín Salesiano*.

ANGELA GORDOA Vda. de GORDOA.

* * *

¡Cuán buena es María! — Con el ánimo lleno de gratitud hacia nuestra bondadosa Madre María Santísima Auxiliadora le doy las más sinceras gracias por un singular favor que por intercesión de tan gran Madre he obtenido del amoroso niño Jesús. Ya que en mi pobreza evangélica no puedo hacerlo de otro modo, lo hago haciendo publicar esta gracia en el *Boletín Salesiano*, y

exortando á cuantos leyeren estas líneas á confiar y entregarse sin reserva á tan buena Madre, seguros de obtener cuanto con sincero corazón le pidamos.

ADOLFO J. M. TORO.

Niza Marítima, 1 de enero de 1895.

Sr. Director del Boletín Salesiano.

MUY SR. MÍO :

Suplico á V. se sirva insertar en el « Boletín Salesiano » el siguiente favor obtenido por intercesión de María Auxiliadora.

No teniendo posibilidad de librarme de la quinta y siendo muy cercana la época del sorteo, grande era mi intranquilidad temiendo no me tocara un número bajo lo que hubiera contrariado y perjudicado en gran manera á mis estudios y en especial temía un entibiamiento en lo que concierne al espíritu religioso : en tan crítica circunstancia me encomendé á las oraciones de toda la Comunidad y á las de mis discípulos, mientras algunos de mis parientes y amigos tampoco me olvidaban en las suyas ; por mi parte hice del mejor modo que supe una novena á María Auxiliadora, pidiéndola me obtuviera la gracia de poder sacar en el sorteo un número alto á fin de quedar libre de ese peso que tanto me abrumaba, y ! oh prodigio singular ! Cinco días después del sorteo recibo carta de mis padres y con indecible satisfacción veo que no solamente la Virgen me otorgaba la gracia que le había pedido, sino que quiso favorecerme más, concediéndome en suerte el número más alto de todos.

En testimonio de agradecimiento á mi Santísima Madre, deseo se haga público tan insigne favor para que el mundo entero entienda una vez más que la Virgen es verdaderamente *Auxilium Christianorum*.

Soy de V. affmo. S. S. Q. S. M. B.

SANTIAGO MARÍA BAGUÉ, Sal.

Sevilla, Instituto Salesiano de la Santísima Trinidad, 1 de enero de 1895.

Sr. Director del Boletín Salesiano.

Hallándose enfermo de muchísima gravedad un hijo mío, en nuestra aflicción recurrimos á la Virgen Santísima María Auxiliadora, por medio de una novena. Gracias á su protección, mi hijo ha recobrado completamente la salud.

Agradecido á tan gran beneficio se lo participo á V. para dar un público testimonio de agradecimiento á la Virgen Santísima nuestra buena madre.

Su A. y S. S. Q. S. M. B.

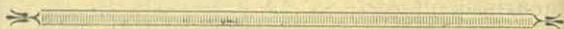
MARIANO P. R. TOUS.

Barcelona, 29 de Enero de 1895.

Un cooperador Salesiano de Olot (Gerona) se muestra muy agradecido á la Virgen Auxiliadora por un favor especial que ha conseguido por su intercesión, y se complace en publicarlo. Y en testimonio de su más profundo agradecimiento envía una limosna para los pobres niños de la Granja Salesiana de S. Isidro, que con sus oraciones le ayudaron á alcanzar el favor, y otra para la construcción de la iglesia que á María Auxiliadora se levanta en Sarriá (Barcelona).

Dan gracias especiales á María Auxiliadora por señalados favores obtenidos :

Matilde Mogna, Turín. — D. Luis Noverini de Fiorenzuola, en su nombre y en el de otras piadosas personas. — G. D. P., Especia. — D. Luis Colavioti de Chions del Friuli, por varios favores obtenidos por sus feligreses. — Lucía Rossi. Bolonia.



Bibliografía

Catecismo explicado con ejemplos por el Salesiano D. Camilo Ortúzar Pbro.

La Tipografía Salesiana de Sarriá-Barcelona acaba de publicar la tercera edición. Es una obra de sumo interés, la que recomendamos de un modo especial á los señores Párrocos y personas dedicadas al espinoso cargo de instruir á la juventud, no siéndolo menos á toda suerte de personas, y mayormente á los padres de familia. El piadoso autor ha expuesto con claridad, no sólo las enseñanzas de nuestra santa Religión, sino que, con acierto, ha reunido variados y preciosos ejemplos que elientan á practicar la virtud.

« El Catecismo constituye el fundamento indestructible de la educación cristiana. En él se resuelven todas las grandes cuestiones y se enseñan los más sagrados deberes : es el lazo misterioso que une al hombre con Dios, el cielo con la tierra, el tiempo con la eternidad. »

» Para facilitar su conocimiento nada más á propósito que añadir los ejemplos á la doctrina. Las palabras mueven ; los ejemplos arrastran. El camino de los preceptos es largo y penoso, el de los ejemplos corto y agradable. Nuestro Señor sembraba de parábolas sus enseñanzas. »

El Catecismo en ejemplos de D. Ortúzar, además de su valor doctrinal, sería inapreciable libro de lectura para los hogares católicos, principalmente aquellos que no tienen muchos libros á su disposición. Sería una lectura, á la par que interesantísima, de una utilidad moral que no es necesario encarecer. Es pues, un libro indispensable en un hogar cristiano ; él suple admirablemente la obra de las madres, que por lo general se limita á inspirar la fe con el ejemplo, pero no á ilustrarla con los ejemplos.

El Catecismo explicado con ejemplos que anunciamos, tiene, pues, el objeto propuesto. Constituye un tomo de 1010 páginas, y se vende al precio de ptas. 4 en rústica, y 6 encuadernado.

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica — Gerente JOSÉ GAMBINO. Turín — Tipografía Salesiana.

- Mis dificultades. — *¡Pero si yo no tengo fé! Yo quisiera practicar mi religión, pero no puedo*, por el P. D. Damás S. J.
- La Lámpara del Santuario. Novela moral religiosa por el Emmo. Cardenal Wiseman. *¿Hay un Dios que cuide de nosotros y de su Iglesia?* por Mñr. de Segur.
- La fé y la Ciencia moderna por el mismo.
- Los Viajeros del Ferrocarril, seguido de la *Vida de la Pastorcita Santa Germana Cousin* por el Pbro. Francisco Butiña de la Compañía de Jesús.
- Vida de San Luis Gonzaga por el R. P. Rivadeneira.
- Los Muertos y los Vivos. Conferencias acerca de las comunicaciones de Ultratumba por el P. Magtignon.
- El Mejor libro ó el Crucifijo por el Sacerdote Bongiovanni.
- Benjamina.
- Lecturas recreativas por el P. Luis Coloma.
- Vida de Santa Rosa de Lima por el P. Pedro Rivadeneira.
- Del Infierno al Paraíso, hecho histórico del siglo pasado por el P. Juan José Franco.
- Maquinaciones tenebrosas y Rasgos edificantes. Colección de historias escogidas por el Presbo. Don Camilo Ortúzar.
- La Presencia Real de N. S. Jesucristo en el Santísimo Sacramento del Altar por Mñr. de Segur.
- Imitación de Cristo. Edición elegante y económica.
- El Poder Temporal del Papa ó la Cuestión Romana.
- Vida de San Vicente de Paul seguida de la del B. Juan G. Perboyre.
- Cartas espirituales escogidas de San Francisco de Sales. De los deberes del hombre por Silvio Pellico.
- Las siete maravillas de la Virgen del Valle por el R. P. Bernardino Orrellana.
- Vida de San Agustín por el Presbo Don Julio Barberis. Edición popular encomiada por varios Cardenales y Obispos, traducida al español de la última edición italiana. — Talleres Salesianos de Sarriá.
- Vida de Domingo Savio el San Luis Gonzaga del Oratorio Salesiano. Relación de singular interés escrita por el Presbo. Don Juan Bosco y traducida con todo esmero para los Talleres Salesianos de Sarriá.
- Primer libro de Lecturas graduadas con nociones elementales de aritmética, geometría y catecismo. — Sarriá.
- Historia Sagrada. Cien lecciones con grabados sacados de la Biblia ilustrada de Doré. — En rústica 0,75 Pts. En tela 1. De lujo 1,50.
- Felicidad desconocida por el Presbo Esteban Trione. Leyendas y Tradiciones por Francisco P. de Capella.
- La Fe y la Incredulidad.
- La Perla escondida por Matilde Bourdón.
- Vida del Presbo Salesiano Don Víctor Allassonati, por el R. P. Francesia.
- El Heroísmo en sotana por el General Ambert.
- Taxil. Un varapalo a las sectas.
- Yo he sido imflo. Revelaciones espiritistas y masonicas por José Huertas Lozano.
- El Dios de otro tiempo por Conrado de Bolanden.
- Quién es Jesucristo? D. L. C. de Segur.
- Opúsculos de propaganda contra el protestantismo.
- Los verdaderos amigos del Pueblo por el II.^{mo} S. r Obispo de Málaga Pts. 0 50
- Don Bosco y su Obra por el II.^{mo} Obispo de Milo, hoy día de Málaga » 0 60
- Don Bosco por el Doctor Don Carlos D'Espiney, Caballero Gran Cruz de la Orden pontificia de San Gregorio Magno. Acaba de publicarse la segunda edición española muy aumentada y revisada con todo esmero » 3 —
- Principios Elementales de Gramática Latina, por el Presbo Salesiano Don Celestino Durando: tratado el más sencillo, metódico y práctico para alcanzar el conocimiento de dicho idioma, y que ha sido aplaudido por excelentes latinistas y maestros.
- Segunda edición hecha en Barcelona » 2 —
- La Casa de la Fortuna, Drama del Presbo. D. Juan Bosco » 0 40
- Semana Santa. Texto en latín, con traducción al castellano de las lecciones, epístolas, evangelios, y con explicación de las ceremonias de cada función, recientemente publicada en los Talleres de Sarriá. En tela pts. 1 25. En piel de 1 50. á 3 25.
- Don Bosco. *Amenos y preciosos Documentos sobre su Santa Vida y admirables Obras* compilados por un Cooperador Salesiano. Un vol. en-16 de pág. 440, Pesetas 1 00
- Vida de Miguel Magone. Narración interesantísima hecha con no menor gracia que naturalidad y sencillez, por el Presbo. Don Juan Bosco, y en la cual se manifiesta cómo un niño recogido de la calle llegó á ser uno de los alumnos más aventajados y virtuosos del Oratorio Salesiano de Turín, donde murió en olor de santidad.
- Segunda edición, traducida cuidadosamente y publicada con elegancia en los Talleres Salesianos de Sarriá. Pesetas 0 40
- Culpa y Perdón - Seyano. Son dos de los dramas más acreditados del muy distinguido escritor Presbo. D. Juan B. Lemoyne.
- Traducción española. Cada uno, Pts. . . 0 40
- La Virgen de Don Bosco, por el Presbo. Don Camilo Ortúzar. Preciosa colección de gracias y favores alcanzados por intercesión de María Auxiliadora, muy eficaces para avivar la fe y piedad de los fieles.
- Tercera edición de lujo, Pesetas . . . 0 50
- N. B. Al precio de cada obra es preciso añadir el 10 p. % por los gastos de correo y expedición.



PUBLICACIONES RECIENTES

CATECISMO ESPLICADO CON EJEMPLOS

por el Salesiano D. CAMILO ORTÚZAR, Pbro.

La Tipografía Salesiana de Sarriá-Barcelona acaba de publicar la tercera edición. Es una obra de sumo interés, la que recomendamos de un modo especial á los señores Padres y personas dedicadas al espinoso cargo de instruir á la juventud, no siéndolo menos á toda suerte de personas, y mayormente á los padres de familia. El piadoso autor ha expuesto con claridad, no sólo las enseñanzas de nuestra santa Religión, sino que, con acierto, ha reunido variados y preciosos ejemplos que alientan á practicar la virtud.

« El Catecismo constituye el fundamento indestructible de la educación cristiana. En él se resuelven todas las grandes cuestiones y se enseñan los más sagrados deberes; es el lazo misterioso que une al hombre con Dios, el cielo con la tierra, el tiempo con la eternidad.

« Para facilitar su conocimiento nada más á propósito que añadir los ejemplos á la doctrina. Las palabras mueven; los ejemplos arrastran. El camino de los preceptos es largo y penoso, el de los ejemplos corto y agradable. Nuestro Señor sembraba de parábolas sus enseñanzas. »

El Catecismo explicado con ejemplos que anunciamos, tiene, pues, el objeto propuesto. Constituye un tomo de 1010 páginas, y se vende al precio de 4 ptas. en rústica, y 6 en cuadernado.

AL CIELO POR MARIA

por el Presb. Don CAMILO ORTÚZAR,

de la Pia Sociedad de San Francisco de Sales.

Tip. Salesiana Turín. En rústica Pts. 1.

BOLETIN SALESIANO

AÑO X. - N. 3.

— Publicación mensual —

MARZO de 1895

E-P 6

Rev.^{mo} Sig Rettore

14-7

Ospizio del Sacro Cuore

Via Porta S. Lorenzo 42

ROMA

Certo Corrente colla Posta